

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

ESCUELA DE POSGRADO



Título

**SEGURIDAD DE APEGO EN NIÑOS ANDINOS DE 24 A 36 MESES
Y VARIABLES ASOCIADAS**

**TESIS PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE MAGÍSTER EN COGNICIÓN,
APRENDIZAJE Y DESARROLLO**

AUTOR/A

Miriam Laguna Sánchez

ASESOR/A

Magaly Suzy Nóbrega Mayorga

Diciembre, 2019

Resumen

Este estudio busca describir las características del apego en niños y niñas de una zona andina de Ayacucho en el Perú. El estudio de la primera infancia comprende aspectos fundamentales del desarrollo como el apego, siendo clave considerar las variables sociocontextuales que pueden influenciar directa o indirectamente en su expresión, principalmente en realidades diversas como la peruana. Se observaron, en sus hogares, a 34 diadas madre-niño en una zona andina de Ayacucho - Perú. Los niños tenían entre 24 a 36 meses y las madres entre 18 y 40 años, y más de la mitad de ellas tenía primera completa o menos (68%). Se utilizó el *Attachment AQS* que permite la observación en ambientes naturales, para obtener información a tres niveles: hallando que los niños tienen un índice de apego con tendencia a la seguridad; la dimensión de placer del contacto con la madre es la más cercana al promedio teórico ideal; y que los niños tienen una buena disposición hacia su cuidador y otros adultos, ubicando a su madre como base de seguridad desde la cual exploran activamente su entorno. No se encontró asociación entre la seguridad de apego y variables consideradas de riesgo económico, pero sí con dos variables de riesgo emocional. Incluso con las limitaciones económicas de comunidades en pobreza extrema, este contexto andino estaría proveyendo factores que protegen el vínculo madre-niño. Es importante ampliar el estudio de las variables asociadas al apego desde un abordaje integral y sociocultural, para conocer y atender oportunamente a la infancia en un contexto diverso como el Perú.

Palabras clave: Infancia andina, seguridad de apego, desarrollo infantil.

Abstract

This study aims to describe the characteristics of attachment in girls and boys of an Andean area of Ayacucho in Peru. The study of the early childhood comprises fundamental aspects of development such as the attachment. It is crucial to consider the socio-contextual variables that might influence direct or indirectly in its expression, mainly in diverse realities like the Peruvian ones. In an Andean area of Ayacucho - Peru, 34 mother-child dyads were observed at their homes. The children were between 24 to 36 months old and their mothers were between 18 to 40 years old. More than half of them completed 68% or all of primary school. For the natural environment observation, the AQS attachment was used; in order to obtain information in three levels: children have an attachment rate with a tendency to security; the dimension of pleasure from making contact with the mother is the closest to the theoretical ideal average; and children have a good disposition towards their caregivers and other adults, placing their mothers as a security base from where they actively explore their surroundings. No association was found between the security of attachment and variables of economic risk, but yet association with two emotional risks variables.

Even with the economic constraints of communities in extreme poverty, this Andean context would be providing factors that protect the mother-child bonding. It is important to expand the study of the variables associated with the attachment from an integral and socio-cultural approach in order to know and respond in a timely manner to the infancy in a diverse context in Peru.

Key words: Andean infancy, attachment security, childhood development.

Tabla de contenidos

Resumen	2
Tabla de contenidos	4
Introducción	5
Generalidades del mundo andino	9
La teoría del apego	10
Desarrollo del apego en la primera infancia	15
Variables contextuales asociadas al apego	17
Planteamiento del problema y objetivos de la investigación	22
Método	25
Participantes	25
Medición	26
Procedimiento	30
Análisis de datos	32
Resultados	34
Índice de seguridad del apego	34
Dimensiones del apego	34
Conductas moleculares del apego	35
Índice de seguridad del apego y variables asociadas	39
Discusión	44
Referencias	55
Apéndices	63

Introducción

La diversidad del Perú, favorece una amplia riqueza cultural pero también hondas diferencias desde el inicio de la vida, por lo que es importante profundizar en el conocimiento del niño de poblaciones específicas como la andina, estudiando los aspectos sociocontextuales que pueden incidir en aspectos claves del desarrollo humano, como la seguridad de apego.

El estudio del apego en la infancia representa una propuesta sólida para la comprensión del desarrollo psicológico de la persona. El apego como vínculo afectivo genera una fuente de seguridad que permite al niño explorar el mundo que le rodea (Ainsworth, Blehar, Waters, & Wall, 1978).

En la interacción madre-niño se genera un sistema de conducta que permite al niño un equilibrio entre reconocer su entorno y lograr proximidad física con su cuidador; este fenómeno explica cómo el niño utiliza a su madre como una base segura desde la cual investiga el ambiente que le rodea y a la cual regresa cuando lo necesite (Posada & Waters, 2014; Posada, Waters, Crowell & Lay, 1995; Posada et al., 1995; Posada et al., 2013). Desde la teoría del apego se plantea que la conducta de base segura estaría presente en diversos contextos sociales y culturales para los niños que han estado expuestos a cuidados habituales (Bowlby, 1989; Posada et al., 2016)

Por lo que, uno de los desafíos actuales, es ampliar el estudio del apego en poblaciones específicas, y dar cuenta con mayor detalle de la manifestación del apego en realidades no occidentales, teniendo así un mayor alcance de cómo las variables contextuales y culturales pueden influir en la configuración de la relación madre-niño (Fearon & Belsky, 2016; Keller, 2018; Lecannelier, 2018).

Si bien, en la última década se viene impulsando el estudio del apego en poblaciones diversas no urbanas (Torres, Causadías, & Posada, 2014), su estudio en la zona andina aún es limitado (Fourment, et al., 2018), posiblemente por las implicancias que conlleva el acceso a estas comunidades en su mayoría distantes y dispersas.

Los Andes peruanos corresponden a la zona montañosa del país situada en una altitud que va entre los 500 y 4800 metros sobre el nivel del mar (Vidal, 2014), caracterizada por comunidades organizadas en torno a la producción agrícola y ganadera, que cuentan con habilidades para trabajar un territorio con una diversidad ecológica, accidentado, marcado por un clima duro con variaciones de temperatura y en algunas zonas con poco acceso al agua y suelos áridos (Golte, 2001).

La zona andina actualmente representa el 28% del territorio peruano y en el que se sitúa el 38% de la población (Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], 2014), de los que aproximadamente el 31% tiene entre 0 y 14 años de edad (INEI, 2004); con una tasa de fecundidad de 2.4 en tanto frente al 1.7 de Lima (INEI, 2018). El 13% de su población puede considerarse urbano, frente al 87% que es rural y vive en centros poblados pequeños y dispersos (Trivelli, Revesz & Escobal, 2009).

El mundo andino generalmente está relacionado con la pobreza económica y la vulnerabilidad, probablemente debido a un Estado centralizado que no ha logrado proporcionar los servicios básicos para su desarrollo (Vergara, 2010), concentrando la mayor pobreza monetaria con el 47.8% y el 8.3% de pobreza extrema (INEI, 2014). Por lo que se encuentran factores de vulnerabilidad como un menor acceso a la educación básica y mayor deserción escolar, peores indicadores de salud tales como la alta incidencia de anemia y desnutrición, así como una mayor tolerancia y manifestación de la violencia familiar y de género (Gonzales de Olarte & Castronovo,

1994; Flores et al., 2008; INEI, 2019). Por lo que es relevante conocer si estos aspectos contextuales pueden generar riesgos que logran incidir en la seguridad de apego de un modo particular.

Para su subsistencia ante las dificultades, las comunidades andinas preservan un sistema sólido de cooperación colectiva y de transmisión generacional que les permite resolver las tareas del campo, la organización de la casa y también el cuidado de los hijos (Taïpe, 1996; Golte, 2001). Las comunidades andinas, las familias y su economía, no pueden ser analizadas aisladamente, puesto que es un sistema interrelacionado que les permite superponerse a su contexto geográfico, la incertidumbre climática, la ineficiente presencia de Estado, la débil articulación con los mercados regionales y globales y la precariedad tecnológica (Trivelli, Revesz & Escobal, 2009). Han logrado su subsistencia en base a la propia organización comunitaria, fenómeno que también facilita una red de soporte, por ejemplo para la crianza, de modo que los niños pueden contar con una red de cuidadores que involucra a los hermanos mayores y la familia extendida (Ames, 2013). Por lo que, estas condiciones también podrían hacer frente a los riesgos que limitan el desarrollo del niño andino.

Actualmente el estudio del apego considera que se debe brindar mayor atención a los contextos culturales en los que se desarrolla la relación madre-niño (Thompson & Raikes, 2005), por lo que es importante promover su estudio en grupos específicos y particulares, para explicar con mayor certeza la manifestación del apego en contextos no occidentales (Mesman et al., 2016).

Para una comprensión más amplia del impacto de las relaciones en la seguridad de apego, desde una perspectiva ecológica, se sugiere abordar además de la relación madre-niño, otras las variables contextuales que rodean al niño (Srouf, 2016; Fearon & Belsky, 2016; Mesman et al., 2016).

Reconociendo como uno de los aspectos centrales de la teoría del apego ,el carácter predictivo de la sensibilidad materna en la seguridad del niño (Bornstein y Manian, 2013; Ainsworth, 1978); también se plantea estudiar otras variables asociadas para caracterizar a poblaciones específicas, como la andina (Keller, 2018), sugiriendo considerar la exposición a situaciones particulares de estrés, ya que en hogares con muchas tensiones y factores de riesgo, es menos probable que fluya una respuesta de cuidado sensible hacia el niño, de modo que las dificultades de la vida familiar pueden ser una influencia directa en la sensación de seguridad del niño (Mesman, van Ijzendoorn & Sagi-Schwartz, 2016).

Considerando los aspectos socioculturales, las familias podrían estar expuestas a situaciones de estrés de tipo económicos y psicológicos; el primero comprende los riesgos relacionados con la pobreza y la estabilidad económica de la familia, y el segundo el clima del hogar (Thompson, 2016; Conger & Donnellan, 2007; Raikes & Thompson, 2005).

Es importante mencionar que el ingreso económico por sí solo, es un factor de predicción poco confiable de la seguridad del apego, pero al abordar en cómo afecta el comportamiento materno, se tiene que estaría contribuyendo negativamente al apego (Thompson, 2016; De Wolff & van IJzendoorn, 1997; Raikes & Thompson, 2005). Entre los riesgos económicos y psicológicos que afectan la seguridad del niño, el emocional no pudo ser mediado por el cuidado y sensibilidad de la madre, afectando directamente la seguridad del niño. En tanto que el impacto de los riesgos financieros (asociados con la pobreza) si pudo ser regulado por la capacidad de respuesta materna (Thompson, 2006).

Si bien, la teoría del apego actual refiere que la expresión de la seguridad de apego no se define necesariamente por la variabilidad del contexto sociocultural (Mesman et al., 2016; Posada et al., 2013), sugiere que se debe continuar refinando el estudio de los factores culturales y

contextuales para comprender cómo repercuten en el comportamiento de los padres y por ende en el desarrollo del apego seguro o inseguro (Fearon & Belsky, 2016).

El estudio del apego en poblaciones no urbanas, representa un desafío por las implicancias que conlleva el acceder a estos grupos y aplicar las herramientas tradicionales de observación de este fenómeno en ese contexto. En este sentido, un abordaje utilizando la observación en contextos naturales, es aun escasa, por lo que esta investigación es uno de los primeros esfuerzos por estudiar la seguridad de apego desde la observación del niño andino en su propio hogar.

Para tener una mejor comprensión de la expresión del apego en diversas realidades y afinar el estudio de las variables contextuales que pueden estar asociadas directa o indirectamente a la seguridad de apego del niño, se plantea esta investigación a partir de la observación en el hogar de la relación madre-niño en una zona andina de Ayacucho, con el interés de estudiar aspectos del desarrollo humano en un contexto particular que fue afectado por la violencia política en la década de los años 80 y aunque están comprometidos con la superación esta etapa álgida, la recuperación en los social y económico es un proceso a largo plazo (Shimizu, Valencia y Gamarra, 2003). Además la zona seleccionada tiene un 51.7% de su población en la categoría de pobreza extrema, ubicándose en los primeros lugares de pobreza (puesto once) de los 111 distritos que tiene la Región de Ayacucho (INEI, 2009b).

Conocer la manifestación de la seguridad de apego en este ámbito, que por su realidad social puede estar expuesta a riesgos relacionados con su idiosincrasia andina, nos permite conocer mejor a la infancia y describir cómo las variables contextuales puede estar relacionados a los hallazgos de seguridad del niño.

Generalidades del niño andino

La cultura andina, nos muestra que los primeros meses de nacido, el niño es fajado, envuelto y colocado en la espalda de su madre la mayor parte del tiempo hasta que va logrando sentarse y caminar por sí mismo; la lactancia materna dura pasado el primer año de vida, y el niño generalmente permanece cerca y a la vista de su madre; una vez que el bebé empieza a caminar y desplazarse ya se le considera niño pequeño (Ames, 2013). Aspecto que puede incidir en el relacionamiento de la madre y el niño que deja de ser bebé.

Desde la infancia los niños están expuestos a las tareas del hogar y el campo, acompañando a sus padres o hermanos en sus desplazamientos. Parte de la visión andina es dar responsabilidades conforme los niños crecen, por lo que están expuestos a situaciones temerarias como parte de su apoyo en las tareas del hogar, la chacra y cuidado de los animales (Crivello & Boyden, 2014); estas asignaciones podrían favorecer o no la seguridad del infante y también en la dinámica made-niño.

Los niños están expuestos a ser castigados cuando no cumplen con sus responsabilidades (Guerrero, 2016); puesto que los métodos de crianza y corrección pueden ser verticales y rígidos (Villa, 2002). En cuanto al sistema familiar, generalmente se confiere autoridad a la figura masculina de la casa y se espera que la mujer atienda las labores de hogar y cuidado de los hijos (Taípe, 1996), manifestándose casos de violencia hacia la mujer que pueden ser avalados por la comunidad (Aldana, Ames, Crisóstomo & Oré, 2015). De manera que es posible que los infantes afronten prácticas violentas que repercutan en el óptimo despliegue de su persona.

La Teoría del Apego

El estudio de la teoría del apego tiene sus orígenes en los postulados de John Bowlby y Mary Ainsworth. La contribución de Bowlby aportó al desarrollo de una nueva teoría de la motivación y el control de la conducta, resaltando la importancia de los lazos afectivos para el ser

humano, proponiendo que el vínculo en la infancia puede ser considerado como: (a) un sistema motivacional prevalente que lleva a la protección, la supervivencia y la regulación emocional , y (b) que las formas diferenciadas en el funcionamiento de ese sistema de vínculos afectivos parecen estar estrechamente ligados a un modelo de trabajo interno de sí mismo, de los demás y del mundo (Ainsworth, 1983; Bretherton, 1992; Bowlby, 1976).

Mary Ainsworth, amplió el estudio del concepto de base segura y desarrolló un estudio naturalista, identificando que la conducta de atención y cuidado en los primeros meses del niño es un predictor de la relación de apego (Ainsworth, 1983). Posteriormente John Bowlby y Mary Ainsworth al asociarse como investigadores, plantearon que el vínculo establecido en los primeros años del niño tiene un impacto en la vida emocional de las personas y en las relaciones a lo largo de la vida.

Los postulados del apego explican que la motivación, inherente al sistema de comportamiento de apego, es un aspecto propio del desarrollo (Cassidy, 2016); el ser humano tiende a establecer profundos lazos afectivos con las personas, y la ausencia y pérdida de estos vínculos está asociada con el padecimiento emocional y trastornos de la personalidad (Bowlby, 1983) . Siendo importante abordar las relaciones madre-niño, no desde las interacciones de dos personas independientes, sino desde el vínculo que se origina entre el cuidador y el niño (Ainsworth, 1978).

La teoría del apego identifica en el niño sistemas de comportamientos que tienen como fin lograr la proximidad con la figura de apego para obtener el cuidado y regular sus emociones negativas (Cassidy, 2016). Durante los primeros años de vida el sistema de apego es complementario al sistema de cuidado de los padres, siendo autorregulado por esta interacción (Bretherton, 1992).

Conductas y sistemas de conductas de apego y exploratorio.

Bowlby (1982), plantea que varios comportamientos se organizan dentro de un sistema de comportamientos, atendiendo a una historia de señales internas y externas vividas (Sroufe y Waters, 1977), de tal forma que los comportamientos elegidos en una situación específica son aquellos que el niño encuentra como las más útiles en ese momento y con ese cuidador.

En el transcurso de las interacciones con la madre, el niño manifiesta conductas de apego, tales como llorar, sonreír, aferrarse, entre otras; las que va organizando en un sistema que tiene como meta lograr acercarse y conservar la proximidad con su cuidador (Posada et al., 2014). Si esta persona está accesible, esta proximidad puede consistir en una verificación visual o auditiva, pero en otras ocasiones también puede consistir en permanecer a su lado o aferrarse; estas conductas llevan a la figura de apego a brindar los cuidados respectivos (Bowlby, 1983).

La conducta de apego se activa cuando que ocurre algún suceso que se constituya en una posible amenaza; asimismo, ante algunas circunstancias la conducta de apego tiende a dejar de estar activa (Bowlby, 1983), dando paso a la conducta exploratoria que es antagónica a la de apego, pues cuando una se activa la otra disminuye.

El niño aprende progresivamente sobre el medio ambiente a través de la exploración. Los avances en la cognición, en el lenguaje y en la motricidad permiten una capacidad cada vez mayor de organizar la exploración, facilitando la capacidad del bebé para aprender sobre el entorno físico y social, y así probar y aprender las reglas que dirigen esas interacciones (Marvin, Britner, & Russell, 2016).

Hay un funcionamiento complementario entre los sistemas de apego y exploración, para asegurar que el niño esté protegido al mantener la proximidad a la figura de apego. El marco que mejor explica la relación entre el sistema de apego y exploración es el uso que hace el bebé de la

figura de apego como una “base segura desde la cual explorar”. La mayoría de los bebés equilibran estos dos sistemas de comportamiento, respondiendo de manera flexible a una situación específica después de evaluar tanto las características del entorno como la disponibilidad y el comportamiento probable del cuidador. El apego, lejos de interferir con la exploración, la fomenta (Cassidy, 2016)

Base segura.

El concepto de base segura es sustancial para la coherencia de la teoría del apego. (Waters & Cummings, 2000). Tanto Ainsworth (1970) como Bowlby (1976) explican que el término apego seguro se refiere a la efectiva utilización de la base segura a través del tiempo y en ambientes naturales, así como a la confianza en la disponibilidad y capacidad de respuesta de un cuidador.

El niño determina si se aproxima o aleja de la madre, al integrar información de su propia condición, de la madre, del historial de interacciones con ella y del entorno (Posada et al., 2013). En este mismo sentido, Ainsworth (1978) explica que a través de las relaciones y el cuidado, el niño encuentra a la madre como su refugio y complemento.

Cuando el sistema de apego es seguro se avanza hacia una actividad exploratoria más intensa, si el niño está confiado en que su base de seguridad está dispuesta para él, se torna más autónomo y está dispuesto a aventurarse a explorar el mundo, consolidando a la vez una percepción confiada de sí mismo y de seguridad del entorno. De manera que, el cómo los niños utilizan a sus cuidadores como una base segura para la exploración es tan importante durante el primer año de vida como en los últimos periodos del desarrollo (Marvin et al., 2006).

El uso efectivo de la madre como base segura, implica que el niño encuentre en ella el refugio para cuando se siente amenazado y la confianza para explorar y ser autónomo; teniendo un sano equilibrio entre el apego y la exploración (Sroufe, Szteres & Causadías, 2014)

Muchos teóricos refieren que el fenómeno de base segura se manifiesta de manera similar en diversos contextos y culturas, pues responde a una estrategia de supervivencia (Mesman et al., 2016; Posada et al, 2013) Y por otro lado, algunos estudiosos indican que estas variables asociadas deben ser estudiadas con mayor amplitud para explicar diversas realidades, como los entornos en que los niños tienen más de un cuidador, o cuando la crianza no responde a lo valorado en la cultura occidental promedio (Keller, 2018; Lecannelier, 2018; Fearon & Belsky, 2016).

La sensibilidad materna.

Una de las condiciones para el desarrollo de una relación de apego seguro es la sensibilidad de la figura de apego (Posada & Waters, 2014); ya que la disponibilidad del cuidador son sustanciales para la supervivencia del niño (Mesman et al., 2016; Posada et al., 2016).

Ainsworth y sus colegas definen la sensibilidad como la capacidad de percibir e interpretar las señales del niño y responder en un tiempo y modo adecuado; cuando los bebés experimentan que sus iniciativas sociales tienen reciprocidad en la madre, se consolida una interacción positiva y una relación de apego seguro. Los componentes de la sensibilidad materna, pueden sintetizarse en: 1) tener conciencia de las señales del niño, de manera que se 2) pueda dar una correcta interpretación, manifestando una 3) capacidad de respuesta, 4) en un tiempo oportuno (Ainsworth et al., 1978). Se debe considerar que la respuesta no sensible puede ocurrir cuando el cuidador no logra discernir los estados mentales del bebé, si esto sucede el niño percibirá que sus señales para obtener ayuda no son efectivas, causándole una sensación de incompetencia (Gómez, Muñoz, & Santelices, 2008).

Algunos de los aspectos que influyen para que los padres tengan una atención menos sensible, corresponden a variables sociodemográficas, tales como el ingreso familiar y un mayor número de hijos, que se constituyen en estresores familiares que disminuyen la inversión emocional y de tiempo en el niño para poder atender la sobrevivencia de la familia (Mesman et., al 2016).

En cuanto a la variable cultural, algunos expertos afirman que es mayor el acuerdo intercultural sobre las características de la sensibilidad materna que sobre las del apego del niño; si bien, las creencias y prácticas culturales moldean las condiciones de cuidado en la infancia, muchos afirman que la crianza sensible es un aspecto regular en diferentes culturas (Mesman et., al 2016; Posada et al., 1995; Posada et al., 2016). Por el contrario, otros estudiosos afirman que las investigaciones tienen un sesgo occidental en la conceptualización de la sensibilidad materna; teniendo por ejemplo que la calidez no es una característica del perfil de una madre competente en algunos grupos culturales (Keller, 2018; Keller et al, 2018; Rothbaum, Weisz, Pott, Miyake & Morelli, 2000;), por lo que se debe continuar estudiando este fenómeno desde perspectivas más amplias.

Desarrollo del apego en la primera infancia

El cuidado es sustancial al asegurar la subsistencia en la infancia temprana, de modo que naturalmente los niños y sus cuidadores organizan la proximidad y el contacto.

Bowlby, (1989), explicó el desarrollo del apego en cuatro fases: Capacidad de respuesta social indiscriminada (0 - 3 meses), capacidad de respuesta social preferencial (3 - 6 a 9 meses), emergencia del comportamiento de base segura (6 a 9 - 24 meses), y asociación con objetivos corregidos (24 a 30+ meses). En primer lugar, menciona que al inicio de la vida este sistema ocurre como algo complementario al comportamiento de sus cuidadores; contenido en el que no pro-

fundiza este estudio, pero es parte clave de lo que se suscita en la diada madre - niño; pero es claro que mamá y bebé interactúan de muchas maneras logrando resolver asuntos como hambre, sueño, calor, contacto, por ejemplo; estas necesidades básicas resueltas a partir de la proximidad serían la base de un sistema incipiente de seguridad. La sensibilidad a estímulos de tipo auditivo y visual y también la motricidad, contribuyen al comportamiento de apego; la mayoría de bebés a los cuatro meses muestran preferencia por mirar el rostro de personas y son especialmente sensibles a la voz humana para calmarse. Progresivamente a las seis semanas ya se puede observar cómo la madre y el niño actúan de manera armónica, de manera que los bebés aprenden incipientemente sobre las emociones y algunas capacidades básicas de interacción social (Berger, 2015). Según Marvin, Britner & Russell (2016) hacia los dos meses, el cómo el bebé se aferra y agarra ya no es más solo un reflejo palmar, sino que le permite acercarse hacia un objetivo visual. “Finalmente, sonreír y llorar son comportamientos de apego importantes; la sonrisa tiende a activarse, y el llanto se termina,... estas condiciones se vuelven cada vez más selectivas e integradas dentro de sistemas de comportamiento más complejos durante los primeros seis meses” (p.278).

Aunque antes de los tres meses no han establecido alguna figura de apego, luego de ello en la segunda fase, entre los siete meses, los bebés empiezan a tener preferencias a sus cuidadores y familiares de los extraños, prefieren a ciertas personas de manera selectiva pero no los perciben como alguien separado de su propia existencia, se observa que son más activos al buscar la interacción y mantener contacto (Simpson & Belsky, 2016).

Para la tercera fase (etapa en la que se ubican los niños evaluados en este estudio), Marvin, Britner y Russell (2016) explican que el bebé consolida el apego con su cuidador, los niños son activos en su búsqueda de la proximidad e inician el contacto social, el desarrollo vocal y motriz

que les permiten controlar más la proximidad hacia a la figura de apego. En esta etapa es que empiezan a desarrollar creencias y actitudes sobre las relaciones basadas en sus experiencias con sus cuidadores, encuentran que sus movimientos o sonidos alteran sus interacciones y ya elaborarían la imagen de un objetivo a lograr y con ello, seleccionarían los comportamiento que los lleve a ese objetivo, osea hay una capacidad emergente para la diferenciación entre los medios y los fines (Bowlby, 19738); además en esta fase hay mayor actividad visual y vocal, a la que los padres responden como si fuera intencional. En la cuarta fase, aproximadamente después de los tres años, es que los niños tienen mayor desarrollo de sus habilidades lingüísticas y sus capacidades de teoría de la mente, los niños comienzan a ver el mundo desde la perspectiva de sus compañeros, demuestran claramente conductas de interacción prosociales. Conforme los niños se van desarrollando, su necesidad de proximidad física se amplía para satisfacer también sus necesidades psicológicas (Sroufe, 2005).

Variables contextuales asociadas al apego

La configuración del apego es influenciada principalmente por la relación cuidador-niño, y de manera un tanto más limitada, pero claramente existente, por aspectos del contexto social y cultural asociados al apego y la crianza (Thompson, 2006). Aspecto que explicaría porque se reduce el carácter predictivo de la sensibilidad materna para la seguridad de apego en contextos de pobreza económica, de modo que es importante una mayor atención a la influencia del contexto en la configuración de la seguridad de apego y también de la sensibilidad materna (De Wolff & van Ijzendoorn, 1997; Thompson & Raikes, 2005).

En comparación con los niños de ingreso medio, los niños en situación de pobreza económica tendrían mayores posibilidades de desarrollar un apego no seguro con sus cuidadores, ya que probablemente afrontan una mayor variedad de estresores económicos, emocionales y socia-

les (Thompson, 2006; Thompson, 2011; Diener, Casady, & Wright, 2003; van Ijzendoorn, Schuengel & Bakermans–Kranenburg, 1999).

Keller (2018) explica que así como las relaciones influyen en el desarrollo del apego seguro del niño, estas interacciones son influenciadas por los factores contextuales. Estudios sobre patrones de apego a lo largo de la vida que en los que se consideró aspectos como la realidad socioeconómica y la crianza de los hijos más allá de la sensibilidad materna, han obtenido resultados más robustos que aquellos que consideraron solamente aspectos de la teoría del apego (Sroufe, 2016; Mesman et al., 2016).

En ocasiones se puede explicar que la sensibilidad materna es sinónimo de crianza, pero no es lo mismo, puesto que la crianza es el proceso en el tiempo y el espacio que abarca el conjunto de interacciones en torno al niño más allá de la sensibilidad de la madre. De manera que, hay otros factores que influyen en el cuidado del niño que explicarían el por qué la atención sensible no toma exactamente la misma forma para todos los niños, y por qué no sigue exactamente la misma trayectoria aunque se trate de la misma diada madre-niño (Fearon & Belsky, 2016; Simpson & Belsky, 2016).

Riesgos asociados al apego.

Los comportamientos de tensión en el hogar aunque no sea dirigido hacia los hijos, pueden afectar su sentido de seguridad emocional (Fearon & Belsky, 2016). Raikes y Thompson (2005), plantean que los riesgos emocionales comprende el abuso de alcohol o drogas, problemas para controlar la ira, violencia familiar, el encarcelamiento o la actividad criminal de los padres, la separación de la pareja.

En hogares con muchas tensiones y factores de riesgo, es menos probable que fluya una respuesta de cuidado sensible para favorecer la seguridad del apego en el niño, por lo que las

dificultades de la vida familiar pueden tener una influencia indirecta en la sensación de seguridad del niño (Conger & Donnellan, 2007; Mesman et al., 2016).

El funcionamiento de pareja afecta la salud emocional y el bienestar de los padres, repercutiendo en la calidad de la atención que dan a sus niños; los hijos criados por padres que tienen mejores relaciones de pareja tienen mayor probabilidad de desarrollar apegos seguros (Simpson & Belsky, 2016). Por el contrario, el incremento del conflicto interparental se asoció con una mayor inseguridad y posteriormente con dificultades escolares (Thompson, 2016).

Los niños, desde pequeños responden de manera muy diferente a los conflictos familiares resueltos y no resueltos, aunque los padres se muestren accesibles para ellos, los niños se angustian por los conflictos no resueltos; de manera que la seguridad de apego y las relaciones familiares regulan la seguridad emocional de manera distinta (Waters & Cummings, 2000); entonces la seguridad de los bebés no solo se afecta por sus relaciones con cada cuidador sino también por su experiencia emocional en el sistema familiar en general, llevando a los niños a involucrarse en la regulación del conflicto e incorporar representaciones hostiles de la vida familiar, tal como ocurre en la inseguridad de apego (Thompson, 2006).

La caracterización del apego en grupos de riesgo está ampliamente estudiada y se ha evidenciado que los ambientes con presencia de maltrato infantil están correlacionados con el apego desorganizado. (Belsky et al., 2013; Cortina, 2006); tal cual ocurre cuando existe violencia familiar, pues cuando el padre es físicamente violento con la madre, era más probable que los bebés no establezcan un apego seguro hacia ellas (Fearon & Belsky, 2016). En esta misma línea, vale mencionar que las experiencias tempranas de estrés crónico pueden alterar los neurocircuitos del desarrollo de la reactividad al estrés, que lleva a que los niños desarrollen patrones desregulados de respuesta al estrés que afectan su seguridad (Thompson, 2016).

El ingreso económico por sí solo, es un factor de predicción poco confiable de la seguridad del apego, pero al relacionar en cómo afecta el comportamiento materno, contribuye negativamente al apego (Thompson, 2016; De Wolff & van IJzendoorn, 1997; Raikes & Thompson, 2005), siendo más frecuente el apego inseguro en grupos con limitado ingreso y con estrés socioeconómico (Thompson, 2006). Raikes y Thompson (2005), plantean que los riesgos económicos abarcan el ser madre adolescente, ser un madre/padre solo, tener dos o más hijos menores de seis años en el hogar, no tener un empleo, no haber concluido la educación secundaria y cumplir los requisitos para ser beneficiario de un programa social por su situación de pobreza.

Las tensiones financieras conducen al estrés de los padres, comprometiendo el funcionamiento familiar. Diversos estudios con poblaciones en situación de extrema pobreza se han asociado con la manifestación de apego no seguro, por la presencia de otros riesgos asociados a la pobreza (De Falco et al., 2014; Diener, Casady, & Wright, 2003); tal como atención de la salud del niño que se ve resquebrajada por las limitaciones en el acceso a servicios de calidad; al respecto, algunas estudios refieren que la seguridad de apego se relaciona significativamente con un mejor estado nutricional del niño (Valenzuela, 1997; Kermoian y Leiderman, 1986), puede ser que los bebés más saludables desencadenen un cuidado más sensible, ya que por la situación económica los padres deben ser selectivos en su inversión de tiempo y energía (Finerman, 1994, según Mesman et al., 2016, Conger & Donnellan, 2007). De manera que los riesgos económicos asociados a la pobreza, conlleva una serie de vulnerabilidades que superan el factor financiero.

Un estudio realizado por De Falco et al. (2014), examina las asociación entre la calidad de la interacción madre-hijo y la seguridad del apego infantil, en una muestra de 40 madres primerizas del norte de Italia, con factores de riesgo psicosocial y/o socio-demográficos que cumplen al menos uno de los criterios de inclusión: (1) edad menor de 22 años, (2) madre soltera, (3)

nivel socio económico (NSE) familiar bajo y/o (4) altos índices de síntomas psicopatológicos o ser parte de un servicio de salud mental pública. Este estudio evidenció que los factores de riesgo más relevantes son el nivel socioeconómico y la edad de la madre repercuten significativamente en el apego seguro del niño; además se precisó que cuando estos factores de riesgo son concurrentes, se encuentra un nivel más bajo de seguridad del apego.

En esta misma línea, con el fin de conocer la variabilidad del apego en contextos de pobreza, Diener et al. (2003) desarrollaron un estudio con 101 diadas madre – niño, de familias que eran beneficiarios de programas sociales de visita domiciliaria o estaban en lista de espera; las madres tenían entre 16 y 44 años y sus hijos entre 12 y 57 meses de edad. El NSE del hogar era pobre y el número de hijos osciló entre uno y ocho. Mas de la mitad de las madres tenían solo primaria completa o secundaria incompleta. En este estudio se encontró que, las variables contextuales de situación de pobreza vinculadas a la edad de la madre están asociadas significativamente con el apego seguro. Por otro lado variables como las creencias sobre el juego y la provisión de materiales apropiados para la edad, la depresión materna y la percepción de un niño difícil, están fuertemente asociados con el apego.

Un estudio de observación en que se aplicó el instrumento *Attachment AQS*, tuvo muestras de China, Colombia, Alemania, Israel, Japón, Noruega y los Estados Unidos, y abarcó a 228 diadas. El promedio de edad de las madres fue de 31 años y la de los niños era entre los 12 a 55 meses; el promedio en educación materna correspondió a 12.5 años de escolaridad, y de los siete países solo las diadas de Colombia reportaban un NSE bajo, con madres con un promedio educativo de 5.5 años de escolaridad. Este estudio encontró una similitud en el promedio de seguridad infantil en los diversos países, pero a la vez en ningún caso las preferencias de las madres en un país resultaron ser totalmente similares; de manera que el grado de similitud respecto a la me-

didada de seguridad del niño aún permite la presencia de diferencias culturales, aspecto que puede ser explicado desde los estereotipos culturales de cada país que influyen en el perfil y cuidado de lo que se considera un niño seguro (Posada et al., 1995).

Otro estudio que relaciona la sensibilidad con la seguridad infantil, abordó un grupo de 237 niños provenientes de Colombia, México, Perú y Estados Unidos; a excepción de las diadas estadounidenses todas las madres eran hispanas y principalmente provenían de un NSE de medio a bajo. En general, los niños tenían entre 36 y 72 meses de edad y las madres tenían entre 19 y 49 años de edad. Los años promedio de educación materna en todos los países oscilaron entre 9.5 y 16.5. En cuanto a la seguridad del niño, se halló que no se asocia con ninguna variable demográfica. A nivel de submuestra en Colombia las madres más jóvenes tenían niños un mejor comportamiento de base segura (Posada et al., 2016).

Por otro lado, una investigación exploratoria que buscaba relacionar variables de atención a la salud y el apego y evaluó 2560 niños menores de 5 años de edad en tres comunidades pobres cerca de Nairobi, Kenia; reportó que el 90,2% tenían un apego seguro con su cuidador, por lo que la pobreza no era determinante para un apego menos seguro. Respecto a la relación entre el estado nutricional de niño y el apego, este no fue significativo, aunque se encontró una tendencia a tener menos conductas de cuidado de la salud en niños con apego inseguro. Si bien este estudio muestra algunas limitaciones al intentar asociar variables pocas veces relacionadas, invita a continuar en el estudio de estas posibles asociaciones (Bryant et al., 2012)..

Planteamiento del problema y objetivos de investigación

Favorecer el apego seguro es una de las intervenciones efectivas para el desarrollo humano y social (Thompson, 2016; Hovee et al., 2012; Shaver et al., 2016), de modo que su abordaje es un ventana de oportunidad para favorecer a poblaciones infantiles de poblaciones específicas como la andina.

Desde el 2016, el Perú cuenta con los lineamientos para promover el cuidado y crianza y considera al apego seguro como un indicador del óptimo desarrollo del niño (Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social [MIDIS], 2016). La Encuesta Nacional de Hogares 2018 sobre desarrollo infantil temprano en la que se evaluó la adecuada interacción de la madre y su niño de 9 a 12 meses de edad, encontró que las interacciones son una condición previa para lograr un vínculo afectivo entre la madre y el niño y un apego seguro. Los resultados mostraron que hay una adecuada interacción en la diada tanto en las madres con nivel educativo con secundaria completa o incompleta. Además las interacciones son un tanto mejor en la zona andina (52.2%) que en Lima Metropolitana (43.8%), (INEI; 2019). Estos resultados mostraron que sería posible que los aspectos contextuales de riesgo no necesariamente deriven en un apego menos seguro.

Con el interés de ampliar la comprensión de la expresión del apego y los factores contextuales esta investigación se desarrolla en una población rural, abarcando ocho comunidades andinas de la región de Ayacucho, considerada como población en situación de extrema pobreza (INEI, 2012). La cultura andina generalmente tiene una ineficiente atención del Estado y se caracteriza por brechas de acceso a sus derechos básicos, que limita su acceso a los sistemas de salud y educación; es conocido también por sus sistemas de organización y relacionamiento verticales, en que la autoridad impone respeto, aspecto que se ve reflejado también en los estilos de crianza que asume, con mayor presencia del castigo físico como medio correctivo de los hijos; asimismo, evidencia una fuerte conexión con la naturaleza, manifestado su preferencia por la agricultura y la ganadería para asegurar su subsistencia, involucrando a sus hijos en estas tareas desde muy pequeños (Ames, 2013; Golte, 1981; Crivello & Boyden, 2014; Guerrero & Rojas, 2016).

En este contexto y considerando la información teórica y empírica, se reconoce que ampliar nuestro conocimiento sobre el apego seguro en la infancia es sustancial para favorecer el desarrollo óptimo del niño y de la persona; siendo relevante realizar la investigación en un contexto rural para describir la seguridad de apego y conocer qué variables contextuales propias de la zona andina pueden estar asociadas a los hallazgos.

Por lo expuesto, se plantea como objetivo principal del estudio describir la seguridad de apego y sus factores asociados en niños y niñas de 24 a 36 meses de una zona andina de Ayacucho, buscando entender si algunas de las variables contextuales asociadas con riesgos económicos y psicológicos tienen alguna relación con el índice de seguridad hallado en los niños.

Los objetivos específicos son:

- Conocer las características de la seguridad de apego en niños y niñas de 24 a 36 meses involucrados en el estudio según los riesgos económicos asociados tales como la edad, educación y ocupación de la madre, el número de hijos y el acceso a programas sociales.
- Conocer las características de seguridad de apego en niños y niñas de 24 a 36 meses involucrado en el estudio según los riesgos psicológicos asociados tales como la exposición a violencia, y situación de salud del niño.

Método

Este estudio tiene un diseño no experimental puesto que no hay manipulación de variables sino que pretende analizar la situación de la seguridad de apego en la población de estudio planteada. Así también es de tipo transversal descriptivo ya que describe las cualidades específicas de apego en niñas y niños de las zonas rurales seleccionadas.

Participantes

Los participantes fueron 34 diadas madre - niño provenientes de ocho comunidades rurales dispersas del distrito de Tambillo, provincia de Huamánaga, región de Ayacucho. La edad de los niños se ubicó dentro del rango de 24 a 36 meses ($M=29.18$; $DE=3.88$). La mayoría fueron niños ($n=21$) y en menor proporción niñas ($n=13$). El rango de edad de las madres estuvo entre 18 a 40 años, con una edad promedio de 26.32 ($DE = 5.47$), y con un 44% eran madres adultas tempranas que tenían entre 18 y 25 años de edad y un 66% con madres adultas jóvenes que tenían entre 26 y 40 años. En cuanto al nivel educativo de la madre, el 68% refirió ser iletrada, tener primaria incompleta o completa y el 32% secundaria incompleta, completa o estudio superior. Respecto a la ocupación de la madre, en su minoría refirió dedicarse exclusivamente a ser ama de casa ($n=13$), en tanto que la mayoría tenía trabajo en el campo o comercio ($n=19$). En cuanto al número de hijos se dio en un rango entre 1 y 5 ($Mo = 2$), el 24% tenía solo un hijo, el 35% dos hijos, y el 41% tres o más hijos.

La población seleccionada fue elegida básicamente por sus características sociodemográficas rurales y pertenecer a una zona de intervención de una ONG que facilitó el acceso, de manera que el estudio se desarrolló en ocho comunidades del distrito de Tambillo en la Provincia de Huamanga en la región de Ayacucho. Según el Padrón Nominal facilitado por los Estableci-

mientos de Salud, se encontró que la población de niños que tenían entre 24 a 36 meses de edad sumaba 120 infantes. Convocando a través de la Posta y los dirigentes comunales se pudo acceder a 34 niños y sus madres, ya que la mayoría no se encontraba disponible para el estudio por motivos diversos, como por ejemplo: traslado por trabajo a otras comunidades o regiones, visita a los hijos mayores que estudiaban en la ciudad, o por creencias religiosas que les impedían involucrarse en este tipo de estudios.

La convocatoria se realizó como parte de las actividades del establecimiento de salud, de manera que las madres que participaron en el estudio, colaboraron de manera libre y voluntaria sin que mediara algún incentivo económico. Se formalizó su colaboración mediante un consentimiento informado que fue comunicado oralmente y aceptado por las madres también por vía oral dadas las características educativas de las madres ya mencionadas.

Medición

Para este estudio se aplicaron dos instrumentos.

Seguridad de apego. Se utilizó el Attachment QS 3.0 que evalúa la organización del sistema de comportamiento de apego en niños de 1 a 5 años a través de la observación de la interacción madre- niño en ambientes naturales (Waters, 1995). Esta herramienta fue diseñada por Waters y Deane para conocer en qué medida el niño identifica a su madre como su base de seguridad (Waters, 1995). El AQS está basado en el método Q-sort, que consiste en la elección de descripciones de conductas observables que explican un comportamiento (Cadman, Diamond, & Fearon 2017). Para este estudio se utilizó la versión adaptada de Nóbrega (2012) realizada de la versión en español de Posada (Posada et al., 1995).

El AQS contiene 90 ítems que describen un comportamiento normativo de seguridad y exploración del niño en relación con su madre; cada ítem tiene un puntaje denominado “criterio

de seguridad”; cada uno de los 90 ítems están descritos en 90 tarjetas, las que se organizan en función de la observación de la interacción madre-niño y del informe de la propia madre (Waters, 1995)

Las 90 tarjetas se organizan en nueve subconjuntos de comportamientos que van desde el más característico (grupo nueve) hasta el menos característico (grupo uno). Para ello, las 90 tarjetas son clasificadas por el observador en tres grupos: (a) característicos, (b) ni característicos/ni no característicos y c) no característicos; el primer grupo corresponde a los comportamientos observados que describen claramente al niño; el grupo del medio hace referencia a los comportamientos que no pudieron ser observados en la evaluación o que a veces aparecieron y a veces no; y finalmente en último grupo refiere las conductas que no se observaron en el niño.

Se reorganizan las tarjetas de cada uno de estos tres grupos en tres bloques, teniendo nueve subgrupos. Se inicia la reorganización de las tarjetas por el grupo de los más característicos, asegurando que cada subgrupo no tenga menos de 12 tarjetas. Se ordenan empezando por el nueve hacia el siete, luego se dejan solo 10 tarjetas en cada subgrupo, y si se tienen sobrantes pasarán al subgrupo seis. Con esta misma lógica se pasa a reorganizar el grupo de los no característicos, teniendo los subgrupos uno, dos y tres; iniciando con el uno como el menos característico. Finalmente, el grupo medio que contiene a los subgrupos cuatro, cinco y seis, quedará con 30 tarjetas y en el subgrupo cinco se tendrá la descripción más ambivalente del niño.

El AQS 3.0 se puede interpretar en tres niveles (Waters, 1995, Conde, s.f.).

En el primer nivel se obtiene un índice de seguridad de apego, ya que el AQS parte de un enfoque dimensional de apego y otorga un índice en un continuo de seguridad que va desde lo menos seguro a lo más seguro. Para ello, se correlacionan los resultados de cada niño evaluado con el criterio teórico de seguridad, este criterio corresponde a las puntuaciones del perfil de un

niño idealmente seguro, generado por expertos en apego, profesionales ajenos a esta teoría y otros profesionales (Waters, 1995). Se aplica la correlación de Pearson y al índice obtenido entre ambas puntuaciones se le denomina índice de seguridad de apego, cuyo valor puede estar en el rango de -1 a 1; ubicándose el niño idealmente seguro con una puntuación de 1 y un niño con inseguridad con un valor menor a .35 (van IJzendoorn, et al., 2004).

El segundo nivel permite analizar las dimensiones del apego, que hacen referencia a dominios más específicos del comportamiento del niño analizado por el AQS. Fueron planteadas por Posada, Waters, Crowell y Lay (1995) quienes organizaron 50 de los ítems del AQS 3.0, algunos de los cuales están en orden inverso, conformando cuatro dimensiones en función de la relación conceptual de la utilización de la madre como base segura (Posada et al., 1995). Las dimensiones son las siguientes: (a) Calidez en las interacciones con la madre – CIM, que contiene 17 ítems y describe la disposición y tono emocional en el momento que el niño interactúa con la madre; (b) Búsqueda de proximidad con la madre – BPM, comprendiendo 13 ítems, que detallan la proximidad o distancia que tiene el niño con su madre; (c) Placer en el contacto físico con la madre – PCM, con 7 ítems que explican acerca de la reacción que tiene el niño ante la proximidad con su madre, y el cuarto (d) Interacción con otros adultos IOA, que contiene 13 ítems, que detallan la dimensión que describe la capacidad del niño para interactuar con otros adultos, desde familiares hasta visitantes.

Un tercer nivel de interpretación, permite conocer las conductas moleculares o específicas del comportamiento de base segura del niño, de modo que se analiza con detalle las conductas más características y menos características que definen al niño evaluado.

Dada la subjetividad de la técnica de la observación y la complejidad del AQS, se realiza un entrenamiento a los aplicadores para asegurar la confiabilidad. Para este estudio el entrena-

miento incluyó: la revisión del lenguaje de los instrumentos y del procedimiento de puntuación de los ítems; así como la lectura de un artículo académico sobre el apego y la discusión del significado de los 90 ítems; y la observación y calificación de cuatro diadas madre-niño registrados en video, las que contaban con la calificación de un experto para la comparación entre el promedio del experto y de los entrenados. Este proceso permite asegurar que los observadores seleccionados tengan una fiabilidad inter-observador de al menos 0.70 en tres sesiones de entrenamiento (Posada et al.2004). Para esta investigación, en la fase de entrenamiento, quienes participaron como observadores lograron una confiabilidad interobservador promedio de 0.77 ($DE = 0.08$, $Min = 0.63$, $Max = 0.92$). Para la fase de aplicación en campo se verificó la correlación intraclase con una media de 0.76 ($Min = .47$ y $Max = .96$).

Investigaciones realizadas por Posada et al. (2014) y Cadman et al. (2017) en diversos países como Canadá, Colombia, Francia, Italia, Japón, Perú, Portugal, Taiwan y Estados Unidos aseveran la validez transcultural del AQS, confirmando la manifestación del apego y que la estructura del comportamiento denominado base segura es similar en todos los países durante los primeros años de vida, encontrando que los puntajes de los niños eran similares en todos los países. A partir de estudios meta-analíticos (Cadman et al., 2017; van Ijzendoorn et al., 2004) se determinó que el AQS, cuando es aplicado por observadores entrenados, revela validez convergente, predictiva y discriminante; presentando una asociación significativa moderada con la técnica más representativa para evaluar el apego: la Situación Extraña - SE ($r=.31$ en el 2004 y $r=.21$). En el 2017 otro estudio encontró que los niños con un puntaje bajo ($r=35$ o menos) en el AQS presentaban una asociación significativa con niños con apego desorganizado según el la SE. Respecto a la confiabilidad inter-observador, en un estudio en Colombia se obtuvo un rango entre 0.67 a 0.97 (Posada et al., 1999); las que coinciden con el promedio de confiabilidad obte-

nidos en estudios por Buitrón (*Min* = .54 y *Max* = .97), (2008); Dávila (*Min* = .72 y *Max* = .86), (2012) y Nóblega (*Min* = .51 y *Max* = .94), (2012) obtenidos en estudios en Perú.

Factores asociados. Para conocer las posibles variables asociadas a la seguridad de apego se aplicó a las madres el Cuestionario para Familias que utiliza una organización sin fines de lucro que trabaja en la zona de estudio, esta herramienta fue ajustada del formulario de la Encuesta Nacional de Hogares, que recoge datos de la realidad sociodemográfica de las madres y los niños, es un instrumento que busca conocer la situación del niño respecto a su protección integral, para este estudio se abordaron 40 ítems que evalúan aspectos como: (1) Características del niño (edad en meses, sexo), (2) Características, número de integrantes y estructura del hogar, (3) Características de la madre (sexo, edad, idioma, estado civil, ocupación y educación), (5) Consumo de alimentos del niño (lactancia materna exclusiva y alimentación complementaria), (6) Acceso a programas sociales que benefician directa o indirectamente a la primera infancia (salud, programa Juntos, Cuna Más y otros), (7) Cuidados del niño (persona que cuida al niño, formas de maltrato ejercidas en el hogar, antecedentes de maltrato, y prácticas de buen trato) y (8) Conocimientos de la madre o cuidador del niño sobre alimentación adecuada, derechos del niño, y micronutrientes.

Aplicaciones previas a este estudio mostraban que se requería una hora en promedio para su aplicación, y para este estudio el promedio de tiempo fue menor ($M=40.3$). Asimismo, se ha encontrado que ante la presencia de su pareja o hijos mayores las mujeres evaluadas tendían a retraerse en sus respuestas sobre las relaciones familiares (World Visión Perú, 2015), por lo que para este estudio se cuidó minimizar esta variable a través de la coordinación previa con la familia.

Procedimiento

El proceso de recojo de datos en una zona rural y procesamiento de la información comprendió cuatro momentos.

Se realizó un piloto en una zona con las mismas características de las comunidades seleccionadas que no fueron parte del estudio. En este piloto se identificó que la presencia de las observadoras, captaba la atención de la madre y eventualmente la del niño sin distraerlo de sus actividades. Así también se determinó que por razones de agotamiento, cada equipo de dos observadores evaluaría como máximo 2 niños por día y que luego de cada tres días de trabajo en campo se tendría un día de descanso, con el fin de mantener en lo posible la mayor objetividad en la observación.

Cada diada madre-niño recibió la visita de una encuestadora y dos observadoras. La aplicación del cuestionario para familias tomó un tiempo de 40 minutos en promedio, en tanto que la observación utilizando el AQS 3.0 tomó una hora.

Las visitas se realizaron en los horarios de las 6 y 9 de la mañana o de 4 a 6 de la tarde, puesto que en otro momento las madres se encontraban en sus campos de cultivo o en actividades comerciales. Vale mencionar que este tiempo en general la pareja de la madre no estuvo presente, sea porque estaba dedicado a sus tareas o asumió que se trataba de información sobre la crianza de los niños, que en la zona andina serían asignados a la mujer.

Al llegar al hogar el encuestador presentó el propósito del estudio y solicitó la aprobación del consentimiento informado a la madre, quedando registrado en una grabación de voz. Se aplicó el cuestionario de manera verbal en español pues todas las madres comprendían el idioma, de manera que el encuestador leyó cada pregunta a la madre y solo cuando fue necesario tradujo el ítem al quechua para una mejor comprensión. Durante este tiempo se esperaba cierta adaptación del niño ante la presencia de un extraño.

Seguidamente dos observadoras en simultáneo aplicaron el AQS en el hogar del niño. Inmediatamente culminada la observación, los observadores destinaron aproximadamente 5 minutos para comentar brevemente entre sí, sobre aspectos que no pudieron ser observados por los desplazamientos del niño o por diálogos entre la madre y el niño en quechua.

Tal como el protocolo del instrumento lo plantea, la calificación del AQS debía ser en campo, inmediata a la observación y realizarla cada observador por separado. La organización de las 90 tarjetas en los nueve grupos, tomó un tiempo de aproximadamente una hora. Seguido se tuvo la fase de cotejo de ambas calificaciones, basado en la discusión ítem por ítem y aquellas preguntas en las que había una discrepancia de más de tres puntos, fueron discutidas por los dos observadores hasta llegar a una nueva puntuación consensuada. Para este estudio el proceso total de aplicación y calificación del AQS tomó en promedio aproximadamente 2 horas 30 minutos en total.

Análisis de datos

El procesamiento de la información fue cuantitativo, tanto para el AQS 3.0, como para el Cuestionario de familias, utilizando el paquete estadístico IBM SPSS 22.

Se realizó la consistencia de los datos recogidos a través del cuestionario a familias, encontrando respuestas múltiples en ítems de respuesta única, y en algunos segmentos, como en el caso de “violencia familiar”, se identificaron casos de respuestas como “no sabe/no responde”; así los datos no consistentes de este instrumento se excluyeron de este estudio.

Para determinar la normalidad de los datos se aplicó la prueba Shapiro-Wilk ya que la muestra es menor a 50 casos. Los datos de seguridad de apego, tienen una distribución normal ($SW(34) = .87$); respecto a los datos asociados a la seguridad de apego, solo la edad de la madre tiene una distribución normal ($SW(34) = 1.09$).

Para los datos con una distribución normal se aplicaron estadísticos paramétricos como la prueba *t-Student* y el test de *ANOVA* con el fin de conocer si existen diferencias significativas entre medias, y el coeficiente de *Pearson* se aplicó para conocer la correlación entre las variables. Para el caso de variables con distribución no normal, se aplicaron estadísticos no paramétricos como la *U de Mann Whitney* y *H de Kruskal Wallis* para diferencia de medias y *Spearman* para las correlaciones.



Resultados

Los resultados obtenidos reportan datos descriptivos para caracterizar el apego de los niños evaluados a partir de la observación de la conducta base segura, así como de los datos obtenidos en las variables asociadas al apego basado en las características sociodemográficas de la comunidad. En primer término se presentan los datos de seguridad de apego y de las cuatro dimensiones, para luego reportar si existen diferencias entre los promedios del puntaje global de apego en función de algunas variables asociadas y finalmente conocer si existen asociaciones significativas.

Índice de seguridad del apego

Uno de los hallazgos principales es que el índice general de apego tiene una tendencia ligeramente positiva hacia la seguridad, con un promedio de .39 ($Min = .03$; $Max = .74$ y $DS = .140$); situándose por encima del .35; puntaje que obtienen los niños clasificados con un apego no seguro según otras pruebas. (Posada et al., 2014; van IJzendoorn, et al., 2004).

Dimensiones del apego

Al comparar los puntajes de las dimensiones de apego de los niños evaluados frente al promedio teórico esperado, se encuentra una diferencia entre la configuración de las medias de los puntajes teóricos y los promedios de los niños del estudio.

Figura 1: Configuración de las dimensiones del AQS según la teoría y la observación en la casa del niño

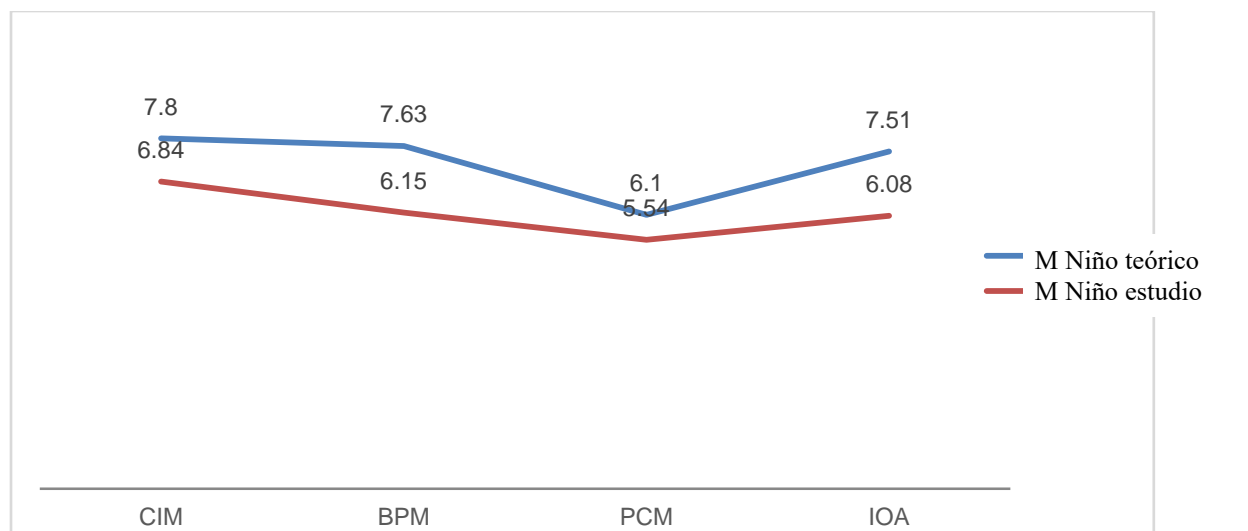


Figura Adaptada de Nóblega (2012)

Nota: CIM = Calidez en las interacciones con la madre, BPM = Búsqueda de proximidad a la madre, PCM = Placer en el contacto físico con la madre, IOA = Interacción con otros adultos.

Tal como se observa en la Figura 1. Hay una diferencia entre el promedio del niño evaluado y el niño teórico ideal en cuanto a la Calidez en sus interacciones con su madre - CIM, Búsqueda de proximidad con la madre – BPM e Interacción con otros adultos – IOA; aunque respecto a la dimensión de Placer en el contacto con la madre – PCM se observa que es la que menos se aleja del promedio ideal.

Conductas moleculares del apego

La Tabla 1 reporta las 10 conductas más características del comportamiento de base segura, en la que se observa con mayor detalle las conductas de base segura más características en los niños andinos evaluados. Las conductas más características son las que tiene un promedio entre 7 y 9, y las conductas no características tienen puntuaciones entre 1 y 3.

De los 10 ítems más característicos, seis hacen parte de las dimensiones de apego; los cuatro primeros ítems con promedios más altos no son parte de alguna dimensión. De los ítems con medias más altas que pertenecen a alguna dimensión, dos pertenecen a la dimensión Calidez de interacciones con la madre ($M=7.9$ y $M=7.8$), un ítem pertenece a Búsqueda de proximidad con la madre ($M=7.7$) y dos ítems a la dimensión Placer en el contacto físico con la madre ($M=7.1$ y $M=7.1$).

Tabla 1

Conductas de apego más características de la muestra estudiada

N.	Item	M	DE	Dimensión
1	68: En promedio, el niño es una persona más activa que la mamá. Contrario: En promedio, el niño es una persona menos activa que la mamá.	8.4	2,42	ninguna
2	37: El niño es bien activo. Siempre se está moviendo. Prefiere juegos activos a juegos calmados.	8.2	1,64	ninguna
3	77: Cuando la mamá le pide que haga algo, el niño rápidamente entiende lo que la mamá quiere (Puede que obedezca o puede que no.).	8.1	1.15	ninguna
4	62 Cuando el niño está de buen ánimo es probable que se mantenga así todo el día. Contrario: Su estado de ánimo es muy cambiante.	7.9	1,62	CIM
5	9 El niño es alegre y juguetón la mayoría del tiempo. Contrario: Tiende a ser serio, a estar triste o molesto la gran mayoría del tiempo.	7.8	1,62	CIM
6	36 El niño muestra claramente un patrón de comportamiento en el cual usa a la mamá como una base desde la cual explora su ambiente: se va y juega; regresa o juega cerca a la mamá; se va otra vez a jugar, etc.	7.7	1,43	BPM

7	45	Al niño le gusta bailar o cantar la música que escucha. Contrario: La música ni le gusta ni le disgusta.	7.5	1,01	ninguna
8	20	El niño ignora la mayoría de estrelladas, tropiezos o caídas. Contrario: Lloro por estrelladas, caídas o tropezones que no son mayor cosa.	7.3	1,84	ninguna
9	21	Cuando el niño juega en la casa, está pendiente de la localización de su mamá. La llama de vez en cuando; pone atención cuando ella cambia de sitio o de actividad.	7.1	1,07	PCM
10	43	El niño permanece cerca a la mamá o regresa a ella más frecuentemente de lo que requiere el estar pendiente de donde está.	7.1	1,07	PCM

Nota: CIM = Calidez en las interacciones con la madre, BPM = Búsqueda de proximidad a la madre, PCM = Placer en el contacto físico con la madre, IOA = Interacción con otros adultos.

Se encuentra que los niños observados no son propensos a tener un ánimo cambiante, se les percibe alegres y juguetones la mayoría del tiempo; asimismo es propio en ellos, un patrón en el que ubican a su madre como base de seguridad retornando y alejándose de ella para explorar su ambiente; por ello, cuando juegan están pendiente de su madre, poniendo atención a sus movimientos para saber dónde está (ítems 62, 9, 36, 21 y 43).

Se observa además algunas otras características físicas, cognitivas y de socialización; los niños son dinámicos, e inquietos, revelando mayor actividad que sus madres, además de que comprenden fácilmente las indicaciones y son tolerantes a los tropezones o caídas (ítems 68, 37, 77, 45 y 20).

Según la Tabla 2, de los 10 ítems menos característicos todos pertenecen a alguna dimensión de apego; cinco corresponden a la dimensión CIM ($M=2.13$; $M=2.50$; $M=2.56$; $M=2.59$ y $M=2.62$), otros cinco a la dimensión IOA ($M=2.72$; $M=3.07$; $M=3.41$; $M=3.47$ y $M=3.50$) y dos ítems a la dimensión BPM ($M=3.49$ y $M=3.59$).

Tabla 2

Conductas de apego menos características de la muestra estudiada

N.	Item	M	DE	Dimensión
1	79 El niño se molesta con la mamá fácilmente. Contrario: No se molesta con la mamá, a menos que ella sea muy “entrometida” o que el niño esté muy cansado.	2,13	0,98	CIM
2	54 El niño actúa como si pensase que la mamá interferirá en sus actividades cuando ella simplemente trata de ayudarlo con algo.	2,50	1,04	CIM
3	6 Cuando el niño está cerca de su mamá y ve algo con lo que quiere jugar, él “protesta, se queja” y lleva a la mamá hasta el objeto que quiere.	2,56	1,38	CIM
4	65 El niño se molesta fácilmente cuando la mamá lo hace cambiar de una actividad a otra (Incluso si la actividad nueva es algo que le gusta).	2,59	1,09	CIM
5	2 Cuando el niño regresa a donde su mamá después de jugar, algunas veces está “quejoso” sin una razón clara.	2,62	1,63	PCM
6	58 El niño usualmente ignora adultos que visitan la casa. Halla sus propias actividades más interesantes.	2,72	2,00	IOA
7	50 La reacción inicial del niño cuando hay visitas es ignorarlas o evitarlas incluso si eventualmente interactúa con ellas.	3,07	2,45	IOA
8	67 Cuando la familia tiene visita, el niño quiere que los visitantes le presten bastante atención.	3,41	2,13	IOA
9	17 El niño pierde interés rápidamente en los adultos desconocidos para él si ellos hacen cualquier cosa que le molesta.	3,47	1,54	IOA
10	35 El niño es independiente de la mamá. Prefiere jugar por sí solo; fácilmente se va del lado de la mamá cuando quiere jugar.	3,49	2,37	BPM

Nota: CIM = Calidez en las interacciones con la madre, BPM = Búsqueda de proximidad a la madre, PCM = Placer en el contacto físico con la madre, IOA = Interacción con otros adultos.

Las conductas que no son características en los niños, reportan que ellos no se molestan fácilmente con sus madres, tampoco se muestran quejosos o exigentes con ellas y no perciben que su madre interfiera en sus actividades (ítems 79, 54, 6, 65 y 2). Ante las visitas, es propio de los niños estar atentos a lo que hacen, pero prefieren no interactuar, ni exigir demasiada atención de ellas (ítems 58, 50, 67 y 17). Puede ser sencillo para la madre saber dónde está su hijo, pues pocas veces se va a jugar independientemente de ella (ítem 35).

Índice de seguridad del apego y variables asociadas

Obtenidos los resultados respecto al índice de seguridad, estos se datos se estudiaron según su relación con las variables asociadas. Considerando que, algunas de estas variables son parte de los riesgos económicos o emocionales (Thompson, 2016; Raikes & Thompson, 2005); se han organizado los resultados en función de los tipos de riesgo que representan.

Como se ha explicado, Thompson (2016) plantea que los riesgo económicos indirectamente relacionados con el apego abarcarían aspectos contextuales como ser madre adolescente, no haber concluido la secundaria, ser una madre/padre solo, no tener un empleo, tener dos o más hijos menores de tres años en el hogar y cumplir los requisitos para ser beneficiario de un programa social. Este estudio no ha incluido madres adolescentes y los casos de madres solas son pocos ($n=2$), por lo que no se presenta información al respecto.

Respecto a los riesgos emocionales, estos abarcan aspectos relacionados a la separación de la pareja, problemas para controlar la ira, violencia familiar y dependencia de alguno de los padres al alcohol o drogas (Thompson, 2016). En este estudio los casos de separación de la pareja, corresponden a solo un caso, por lo que no se ha considerado para el análisis.

Índice de seguridad del apego según riesgos económicos.

Respecto al índice de seguridad del apego y la edad de la madre, se encuentra que la diferencia de medias en función de la edad agrupada no es significativa, aun cuando el índice promedio sea mayor para las madres de más edad, tal como lo presenta la Tabla 3.

Tabla 3

Índice de seguridad y la edad de la madre

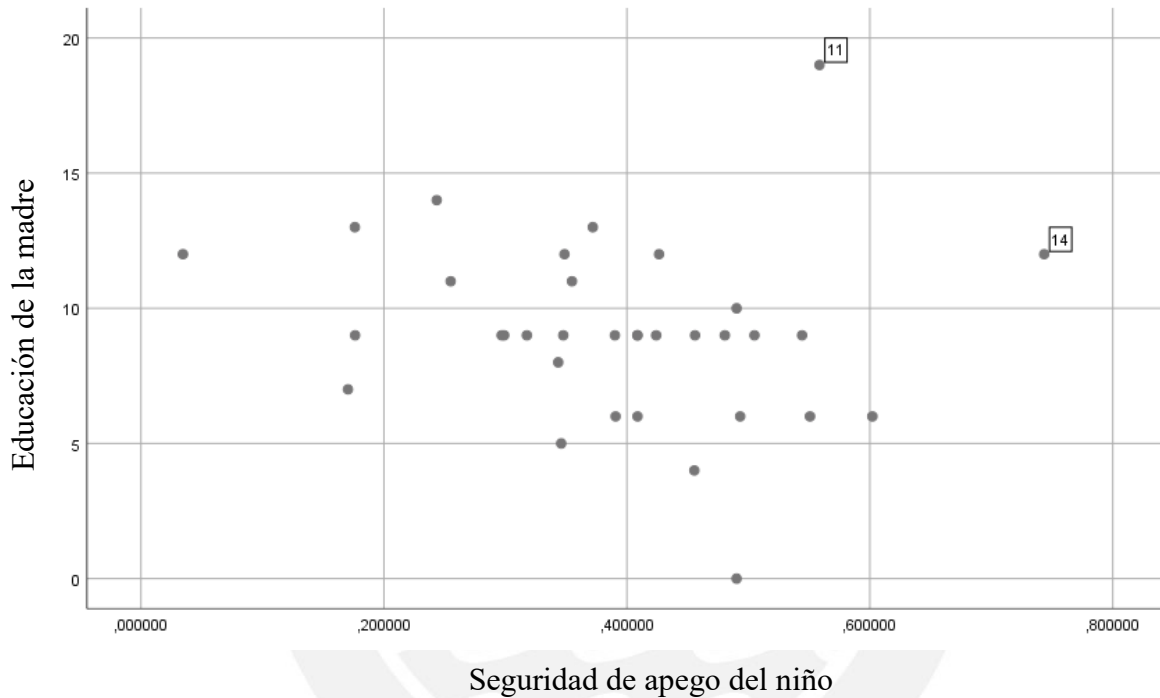
Índice de seguridad	18 a 25 años (n=15)		De 25 a 40 años (n=19)		t(32)	p
	M	DE	M	DE		
	0.36	0.17	0.42	0.11	-1.16	0.253

Respecto a la correlación entre la seguridad de apego y la edad de la madre, no se encuentra alguna relación ($r=.02$; $p=.90$).

Respecto a la educación de la madre no se encuentra diferencia significativa en el índice de seguridad del apego entre el grupo con educación primaria o menos y el grupo con educación secundaria o más ($U= 105.00$; $p= .43$). Tampoco se encuentra correlación significativa de la educación de la madre con la seguridad de apego ($rs= -.22$; $p= .22$). Sin embargo, al aislar para este caso los dos valores atípicos que corresponden al niño con mejor promedio de seguridad de apego, y al niño de madre con más años de educación (ver figura 2), se halló que sí se tiene una correlación negativa significativa entre el nivel de educación de la madre y el índice de seguridad

observado ($r_s = -.42$; $p = .018$), encontrando que a menor educación de la madre, el niño tienen un mayor índice de seguridad de apego.

Figura 2. Dispersión de la muestra, según educación de la madre y seguridad de apego del niño



Al abordar las diferencias según la ocupación de la madre, se encuentra que esta no es significativa ($U = 78.50$; $p = .08$) para la seguridad de apego de los niños cuya madre es exclusivamente ama de casa ($n = 13$; $M = 34$; $DE = .13$) frente las que tienen una madre que trabaja fuera del hogar como peón o en actividades comerciales ($n = 19$; $M = 43$; $DE = .13$).

Al observar si hay diferencia en la seguridad de apego cuando la madre tiene uno o más hijos menores a tres años, se encuentra que no hay diferencia significativa ($U = 49.50$, $p = .58$) entre el grupo cuya madre tiene solo un hijo en la primera infancia ($n = 30$; $M = 40$; $DE = .14$) y el grupo cuya madre tiene dos hijos menores de tres años ($n = 4$; $M = 35$; $DE = .13$). En cuanto al nú-

mero de hijos de la madre, no se encuentra diferencias en la seguridad de apego según el número de hijos ($\chi^2(2) = 1.22$; $p = .54$); sea que tengan un hijo ($n=8$; $M=.35$; $DE= .13$), dos ($n=12$; $M=.42$; $DE= .18$) o tres a más hijos ($n=14$; $M=.39$; $DE= .10$).

En cuanto a la variable referida a ser beneficiario de un programa social al cumplir el perfil de pobreza, se tienen los casos en que la familia del niño fue beneficiario de algún programa de donación de alimentos, encontrando que no hay diferencia significativa ($U= 73.00$; $p= .208$). Respecto a los casos de los niños que son beneficiarios del programa Cuna Más en la modalidad acompañamiento a familias – SAF; se observa que no hay diferencia significativa ($U= 101.50$; $p= .155$) entre los niños que participan del programa ($n= 19$; $M=.42$; $DE= .15$) y los que no son beneficiarios ($n= 15$; $M=.35$; $DE= .12$).

Índice de seguridad según riesgos psicológicos.

Respecto a variables consideradas de riesgo emocional según el planeamiento de Raikes y Thompson (2005) , se tienen algunas variables psicológicas referidas a los aspectos de la relación de pareja, como los casos en que la pareja prohíbe a la madre asistir a charlas, y se encuentra que no existe diferencia en la seguridad de apego ($U= 109.00$, $p= .90$) de los niños que tienen madres a quienes sus parejas les prohíben la asistencia a charlas ($n= 16$; $M=.38$; $DE= 1.93$), frente a las madres cuya pareja no les plantea esa prohibición ($n= 14$; $M=.39$; $DE= 0.06$), Para un mejor tratamiento de esta variable se aislaron los casos con respuestas *no sabe/no responde* ($n=3$).

Respecto a los casos en que la pareja le grita a la madre, no se encuentra diferencia significativa ($\chi^2(2) = .59$; $p = .75$) entre los niños a cuyas madres algunas veces su pareja les grita ($n=17$; $M=.41$; $DE= .14$)y los niños a cuyas madres nunca les gritan ($n=14$; $M=.37$; $DE= .15$); La

diferencia no es significativa incluyendo o excluyendo los casos con respuestas *no sabe/ no responde* ($n=3$).

En cuanto a la variable si la madre refiere que su pareja bebe licor y el índice de seguridad de apego, no se halló diferencia ($\chi^2(1) = 1.436, p = .488$) entre los grupos rara vez toma licor ($n=18; M .41; DE= .35$), algunas veces ($n=9; M .35; DE= .12$) y no toma licor ($n=4; M .47; DE= .19$).

Para la variable relacionada a la salud del niño, se tienen los casos en que los niños tuvieron episodios de enfermedad pero que no ha requerido hospitalización en el mes anterior al estudio; encontrando que sí hay diferencia entre los niños que estuvieron enfermos ($M=.26; DE= 0.09$) y los que no ($M=.42; DE= 0.13$), teniendo una mejor seguridad de apego los niños que no padecieron alguna enfermedad ($U= 27.00; p=0.01$).

En cuanto a la variable referida a los casos en que los niños que estuvieron expuestos a palmadas como medio de corrección; se observa que si hay una diferencia significativa ($U= 44.00; p= .015$) entre los niños que no recibieron palmadas ($n=26; M=.42; DE= 0.13$) y los que sí estuvieron expuestos a palmadas como medio de corrección ($n= 8; M=.30; DE= .93$).

Discusión

Por su importancia, la teoría del apego viene siendo estudiada desde diversas disciplinas y realidades; sin embargo su abordaje en poblaciones andinas aún es limitado.

Un primer hallazgo es que los niños evaluados tienen un índice global de seguridad del apego propenso hacia la seguridad. El apego seguro favorece mejores habilidades sociales para relacionarse con los otros y con el mundo y a la vez contribuye a una mayor permanencia escolar y mejores estilos de crianza a futuro (Belsky, Rosenberg, & Crnic, 2013; Sroufe, 2005). Dado que el estudio de apego en contextos andinos aún es limitado, está pendiente precisar las implicancias del apego seguro en estos contextos rurales y vulnerables.

Un hallazgo importante es que la seguridad de apego de los niños evaluados se encuentra en el rango de otros resultados promedio obtenidos en muestras en diversos países como Colombia, México, Estados Unidos, Canadá, entre otros (Posada et al., 2016; Nóblega et al., 2016; van Ijzendoorn et al., 2004). Además, los niños evaluados reportan un índice global de seguridad superior a niños de estudios en zonas urbanas del Perú (Nóblega, Bárrig, & Fourment, 2019; Posada et al., 2016; Posada et al., 2014; Nóblega et al., 2014; Dávila, 2013), indicando que los niños andinos podrían tener una seguridad de apego mejor que los niños de la ciudad; supuesto sobre el que se debe continuar profundizando a través de estudios comparativos que permitan establecer los aspectos característicos que contribuyen o limitan al apego seguro en contextos frágiles, sean del campo o de la ciudad.

Este resultado contrasta con hallazgos de diversos estudios, que reportaron que el apego inseguro es más frecuente en muestras de niveles socioeconómicos bajos (Belsky, 2013; Thompson, 2006; Geenen & Corveleyn, 2014; Mesman, et al., 2016), en base a esta bibliografía se esperaría que los niños de las comunidades de Ayacucho, que se caracterizan por la pobreza eco-

nómica (INEI, 2009), tuviesen indicadores más bajos de seguridad de apego. Esto refleja las variaciones que se encuentra en el promedio de apego en muestras intra-país, reportado en diversos estudios (Posada et al., 1995). Estas diferencias responderían a variables contextuales particulares que limitan o facilitan la capacidad de los padres para relacionarse sensiblemente y proveer seguridad a sus hijos, tales como las circunstancias socioeconómicas, las estrategias parentales para adaptarse al contexto y el contar o no con redes sociales más amplias (van IJzendoorn & Sagi-Schwartz, 2008).

La atención a los datos contextuales en el estudio del apego aún es mínima en relación a las implicancias que tiene en la configuración de la seguridad del niño. Un aspecto que sí ha sido ampliamente estudiado es la asociación de la sensibilidad materna y la seguridad de apego, y aunque se reconoce su importancia vital; se considera que su influencia es menor ante situaciones de estrés emocional y económica (Raikes & Thompson, 2005).

Respecto a las dimensiones del apego, hay una menor diferencia con el puntaje teórico (según Posada et al., 1995) en la dimensión del placer en el contacto con la madre, resultado que estaría relacionado con la cercanía física con las que las madres de contextos no occidentales cuidan a sus niños (Keller et al., 2018), tal como sucede en el Ande, en el que la madre coloca al bebé cerca de su cuerpo, en su espalda y juntos comparten el día a día (Ames, 2013), razón por la que habría un disfrute natural en el contacto con la madre.

La dimensión que presenta una mayor diferencia con el teórico ideal es búsqueda de proximidad con la madre; hallazgo que pudiera ser explicado por la idiosincracia andina en que la madre se involucra en diversas tareas en paralelo al cuidado de sus hijos, de manera que pudiera no siempre estar disponible cuando el niño se aproxima (Ames, 2013; Fourment, Nóbrega, Conde, del Prado, & Mesman, 2018). También puede influir la mirada adulta del infante en el Ande,

que espera que el niño entienda la perspectiva del adulto, en contraste con la mirada urbana occidental en que el cuidador busca entender las señales del niño (Keller et al., 2018; Mesman et al., 2016); de modo que los niños de estas comunidades andinas tendrían menos conductas de aproximación a los adultos pues no se reforzarían ese tipo de iniciativas.

Al observar las conductas características y no características que describen aspectos singulares de los niños del estudio, se encuentra que ubican a la madre como su base de seguridad, de manera que exploran su entorno estando siempre pendientes de su madre, alejándose para explorar y retornando a ella cuando lo requieren (Sroufe, Szteres & Causadías, 2014). Un estudio similar en una zona urbana notó que las madres tenían reparos en que sus hijos se distancien de ellas por los riesgos a los que estarían expuestos (Dávila, 2013); asunto que no sucede en las comunidades andinas que por la idiosincracia rural, desde edades tempranas, involucran a los niños en las tareas del hogar, las labores agrónomas y ganaderas, que en algunos casos son situaciones riesgosas y temerarias (Crivello & Boyden, 2014).

Otra características de los niños es que se muestran alegres, juguetones, cordiales y de buen ánimo con su madre; características sociales y emocionales relacionadas a la seguridad de apego (Belsky, Rosenberg, & Crnic, 2013). Aquí es útil considerar que en este estudio, el abordaje del niño fue a través de la observación en su hogar, en un contexto conocido y cómodo para él, situación que pudiera haber facilitado un mayor despliegue de su persona. Estos resultados mostrarían un perfil del niño rural, distinta a la figura tímida y retraída con que catalogan los niños rurales (Infante et al, 2002).

Los niños de las comunidades estudiadas, también muestran interés, comodidad y buen ánimo hacia otras personas además de su madre, aunque no demanden su atención. Aspecto que estaría relacionado a que en grupos no occidentales el adulto dirige el comportamiento del niño

como estrategia para que se adapte al sistema de los adultos; contrario a lo que ocurre en las familias occidentales promedio en que el adulto busca adaptarse al niño (Keller et al., 2017; Mesman, et al., 2018). De manera que el niño andino podría esperar alguna iniciativa de interacción del adulto hacia él, para responder con conductas de proximidad.

Por otro lado, se encuentra que el niño andino evaluado no se amilana ante caídas y accidentes, asunto que podría explicarse porque culturalmente los niños pequeños de zonas rurales están expuestos a lo que llamaríamos objetos de riesgo y que usan en su dinámica de juego, además que son colocados en el suelo rodeados de animales (Crivello & Boyden, 2014). Considerando su situación, es posible que las caídas y dolor físico sean situaciones más recurrentes, lo cual los haría más tolerantes a los tropezones y caídas.

Respecto a los factores asociados al apego, que abordan las variables distales que influyen en la configuración de la seguridad de apego, se han organizado según los criterios planteados por Thompson (2016), en variables de riesgo económico y de riesgo emocional.

Respecto a las variables de riesgo económico, este estudio no encontró diferencia significativa en la seguridad de apego según la edad de la madre, el número de hijos, la ocupación de la madre, o ser beneficiario de algún programa social como consecuencia de su pobreza. Estos hallazgos iniciales sugieren que el impacto del estrés económico podrían ser regulados por una adecuada respuesta materna (Thompson, 2016) u otras variables del contexto relacionadas al cuidado de los niños, sin embargo se precisan estudios más específicos en contextos rurales, para identificar si la conducta sensible de la madre minimiza el impacto de los posibles riesgos económicos descritos por la literatura. Vale mencionar que, estudios como los de Posada et al. (2016) y Pederson et al., (1990) no encontraron diferencia significativa en la seguridad de apego según los años de la madre o variables sociodemográficas de ingreso; pero otros estudios refie-

ren que sí hay una fuerte asociación según la edad de la madre, o la situación de pobreza (Mesman et al., 2016; Sroufe, 2016; Bryant et al., 2012; Diener et al., 2003;).

En cuanto a la variable educación de la madre, se explicó que inicialmente no se encontró diferencia significativa; pero luego de filtrar dos casos extremos: el niño con mayor seguridad de apego y el niño con la madre que tenía más años de educación, sí se halló asociación significativa; hallazgo que mostrarían que para poblaciones similares a la estudiada, los niños de madres con menor educación podrían tener un apego seguro. Este resultado difiere a otros estudios que afirman que hay una asociación positiva entre la seguridad de apego del niño con la edad y escolaridad de la madre (Nóblega, Traverso, Ugarte, & Caballero, 2017; Mesman Posada et al., 2016).

Al respecto se debe continuar investigando las variables contextuales sociales y culturales que directa o indirectamente influyen en la seguridad del niño. Entre los muchos aspectos a estudiar se tiene, el fuerte sentido de comunidad de la zona del Ande, que promueve el apoyo comunitario para el cuidado de los niños (Ames, 2013) y que facilitaría que los niños cuenten con una red de cuidadores (Fourment, et al., 2018), que compensaría la inexperiencia y poca educación de la madre a través de la transmisión intergeneracional de prácticas de crianza (Bakermans-Kranenburg, van IJzendoorn, & Juffer, 2005; World Health Organization, 2004)

Respecto a los riesgos de tipo emocional, este estudio no ha encontrado diferencia en la seguridad de apego en los niños cuyas madres experimentan alguna tensión de pareja, como que su pareja les grite o limite su participación en actividades de la comunidad. Estos hallazgos pueden continuar estudiándose para conocer si estarían relacionados con la normalización de la violencia de género en las comunidades rurales (Guerrero, 2016; Campana, et al., 2015; Villa, 2002), en que la mujer generalmente se somete a las decisiones o estados de ánimo de su pareja.

Por otra parte, este estudio sí halló diferencia significativa en la seguridad de apego entre los casos de los niños tuvieron o no episodios de enfermedad en el mes precedente al estudio; este resultado está relacionado con la complejidad del desarrollo integral del niño (Groh, 2017; MIDIS, 2016; Belsky & Fearon, 2002). Algunos teóricos sostienen que algunos aspectos propios del niño determinan el tipo de relación que la madre establece con sus hijos (Fearon & Belsky, 2016; Simpson & Belsky, 2016); podría sugerirse que la relación madre-niño se complejiza por una situación de enfermedad, aspecto que podría estar relacionado con que los niños menos saludables tienen un apego menos seguro (Mesman, et al., 2016; Valenzuela, 1997). Considerando que en las zonas andinas pobres el acceso a la salud es limitado y deficiente, se reducen las certezas de los cuidadores en poder resolver los problemas de salud del niño, lo que podría influir en los estilos de interacción con el niño y la sensibilidad materna; por lo que es relevante seguir investigando sobre el apego desde un enfoque integral del desarrollo.

Un hallazgo importante del estudio, es que los niños que están expuestos a palmadas como método correctivo tienen un índice menor de seguridad frente a los niños que no reciben este tipo de sanción de la madre. La disciplina en contextos rurales estaría relacionada a estilos de crianza controladores que además son afirmados y promovidos por la comunidad (Guerrero & Rojas, 2016; Mesman et al., 2016) poniendo en riesgo el bienestar y posiblemente la seguridad del niño. Es posible que, en las comunidades estudiadas el castigo físico sea un recurso aprobado para la crianza de los niños desde muy pequeños, limitando aún más su óptimo desarrollo. Y aunque aún es incipiente el estudio de la relación entre el apego y el castigo físico, se encuentra una relación entre los estilos coercitivos y un apego inseguro (Simpson & Belsky, 2016). Precisamente por ello, se debe considerar con mayor amplitud los datos interculturales y contextuales en las investigaciones e intervenciones para favorecer el apego seguro en las zonas andinas.

Si bien, estos hallazgos exploratorios en la zona andina son una contribución al estudio del apego y las variables asociadas, aún no pueden considerarse representativos de estas comunidades de Ayacucho ya que precisamente el contexto rural limitó el acceso a un mayor número de diadas madre-niño, de manera que pudiera ser que las 34 diadas estudiadas sean las que tienen mayor disposición o facilidad para atender la relación madre-niño. Algunos aspectos sociales de la zona que restringieron el estudio son: la ausencia de madres en la comunidad por motivo de trabajo o porque estaban con sus hijos que estudian en la ciudad, la desconfianza o temor porque sus parejas o líderes religiosos no estaban de acuerdo con este tipo de estudios. Estos factores son pertinentes de considerar en futuras investigaciones.

Se debe tener en cuenta además, que este estudio es una de las primeras experiencias de aplicación del AQS 3.0 en una zona andina. Entre los aspectos favorables, tenemos que es un instrumento que estudia al niño en contextos naturales, en la realidad en la que se configura la relación madre - niño (Posada et al., 2014). La observación naturalística permite acercarse al niño sin forzar situaciones ajenas a su cotidianidad (Chokler, 1998), de manera que ha facilitado el acercamiento a la realidad del niño andino, sin imposiciones, enfocándose en su comportamiento habitual en su relación con la madre.

En este sentido, también puede señalarse algunos desafíos de la investigación relacionados con la idiosincracia rural, como el hecho de que en la mayoría de comunidades abordadas algunos hogares están distantes del pueblo, dada su configuración territorial de comunidades dispersas, de manera que había que desplazarse a pie por varios kilómetros. O el tener horarios delimitados para la visita a los hogares, que preferiblemente debía ser antes y/o después de que la madre se desplazara a su trabajo habitual en el campo. Estos son ejemplos de algunos aspectos a considerar para futuros estudios de observación del niño rural en su hogar.

También es importante tener en cuenta el proceso de entrenamiento de los observadores para la aplicación del AQS, pues aunque la teoría refiere claramente las pautas para una buena preparación y uso del instrumento (Solomon & George, 2008; Posada et al., 2014), también amerita que los observadores tengan sensibilidad y comprensión de las conductas de apego a observar, garantizando así una confiabilidad interobservador aceptable. Para este estudio se contó con un equipo de observadores que aplicaba por primera vez la herramienta, y aunque se cumplió con los estándares esperados en el entrenamiento, su inexperiencia puede haber limitado la tarea; por ello se sugiere gestionar la presencia de un experto que acompañe el proceso y la aplicación de la herramienta en campo.

En cuanto a la aplicación del instrumento de encuesta a familias, se contó con un aplicador exclusivo para esta herramienta y se acordó que podría traducir los ítems necesarios para una mejor comprensión de la madre quechua hablante; pero esto puede haber limitado la formulación de las preguntas y por ende la información obtenida; por lo que se recomienda que el ejercicio de traducción de cada ítem se realice en la fase de entrenamiento, acordándose previamente la traducción de los términos y conceptos clave del estudio.

En resumen esta investigación, muestra que la conducta de base segura sería una expresión de la relación madre - niño en el contexto rural andino. Tal como lo expresa la teoría de apego, el vínculo cuidador-niño es un aspecto sustancial para la supervivencia del ser humano y este sistema básico se va perfeccionando para la adaptación de la persona, expresándose ampliamente en diversas poblaciones, aspecto que no minimiza la influencia sociocultural en su desarrollo (Mesman et al., 2016; Posada et al., 2016).

También se observan características más específicas de los niños rurales, por ejemplo que hallan placer en el contacto físico con su madre, pero a pesar de ello buscan la proximidad en

menor proporción; apreciando así la posible influencia del contexto andino, entre algunos aspectos ya comentados, como que los niños andinos pasan largo tiempo adheridos al cuerpo de la madre (Ames, 2013); pero es el adulto quien determina lo que el niño debe hacer como parte de la adaptación a su cultura (Mesman et al., 2018). Si bien, este estudio no aborda la sensibilidad materna, se puede encontrar que a pesar del comportamiento directivo de la madre andina, el niño logra identificarla como su base de seguridad; de modo que se debe continuar su estudio desde una mirada que valore los aspectos socioculturales.

El hecho de que los niños rurales tengan un apego más seguro en relación a los niños de zonas urbanas estudiadas en el país; también nos muestra que hay aspectos más finos que caracterizan a los niños de estas comunidades andinas, quienes a pesar de los posibles riesgos a los que están expuestos se vinculan con seguridad a sus madres. Un aspecto no estudiado en esta experiencia, pero que podría regular la pobreza económica y la baja educación de la madre, es la exposición del niño rural a múltiples cuidadores como estilo normativo de crianza en la comunidad, y es posible que este sistema de cuidado tenga implicancias en la configuración del apego y el desarrollo en general (Ames, 2013; Keller, 2017), razón por la que las investigaciones en comunidades rurales deben abordar los posibles aspectos protectores de la cultura andina.

Además, este estudio ha encontrado diferencias significativas en la seguridad de apego y algunas variables de riesgo, siendo importante profundizar en los datos contextuales y culturales que influyen en el apego desde un enfoque integral e incluyendo la sensibilidad materna y la crianza en general, con el fin de entender, por ejemplo, cómo la situación de salud del niño puede configurar un apego no seguro, o cómo los contextos de cuidado más rígidos que toleran la violencia física repercutirían en la seguridad del vínculo madre-niño.

Ya que esta investigación solo encontró diferencia significativa en el apego seguro del niño en relación a algunas variables de riesgo emocional y ninguna de riesgo económico, podría especularse que, tal como plantea Thompson (2016) los factores emocionales colocan a la diada en una situación de vulnerabilidad más difícil de regular por la relación madre-niño. Raikes & Thompson (2005) plantean que en hogares con muchas tensiones es más difícil que una madre adecuadamente sensible influya en la seguridad del niño; por ello, los programas a favor de la infancia debieran incluir aspectos de la vida del hogar y la crianza en general, principalmente en poblaciones vulnerables como la andina que está expuestas a mayores tensiones económicas y emocionales.

Entre las limitaciones de esta investigación se tiene que aún es incipiente el estudio de las variables indirectas relacionadas con la seguridad de apego en la zona andina, de manera que este y otros esfuerzos no son significativos para explicar la complejidad de estos contextos. Algunos aspectos propios de la dinámica territorial, social y cultural limitaron el número de diadas observadas, entre ellas, el acceso y permanencia en las comunidades y los hogares dispersos, así como el hecho de que madres no estén en sus casas porque se desplazan a la ciudad o a la *chacra* como parte de su quehacer cotidiano. También se debe mencionar que, aunque el equipo de observadores fue entrenado por un experto en el uso del AQS, al ser una experiencia inicial para los aplicadores se pudo tener limitaciones en empleo de esta herramienta.

Para futuras investigaciones se recomienda integrar el concepto de sensibilidad materna, que según la bibliografía es determinante para el apego; y precisar y profundizar en las variables de riesgo económico y emocionales asociadas, pero también de las variables protectoras del vínculo madre-niño propias del contexto rural, como la cercanía constante del cuerpo de la madre y el bebé, o el contar con una red de cuidadores, entre otros; que podrían ser aspectos clave

para que niños en situación de pobreza económica o de madres con poca educación puedan desarrollar un apego seguro. También es relevante abordar el estudio del apego desde un enfoque integral, vinculando con problemáticas como la anemia, desnutrición o castigo físico humillante, que relacionen aspectos fundamentales del bienestar del niño como la salud, educación y protección, con el fin de potenciar las intervenciones para favorecer la seguridad del niño más vulnerable.

En conclusión, los resultados del presente estudio aportan a la teoría del apego, a través de la observación naturalística del niño andino en su hogar, encontrando algunas características particulares en la relación madre-niño que podrían estar influenciadas por factores de su contexto. Aunque los niños evaluados podrían estar expuestos a variables de riesgo por su procedencia rural, denominadas de riesgo económico y emocional; ellos reportan en promedio un apego seguro, lo que podría indicar que posiblemente también hay factores protectores propios de la idiosincracia andina que favorecen el vínculo madre-niño. Estos resultados muestran una posible ventaja de los niños sobre aquellos de las zonas urbanas, situación que podría corroborar que hay diferencias entre grupos a nivel intra país, que requieren ser estudiadas más finamente desde un abordaje integral y sociocultural.

Referencias

- Ainsworth, M. & Bell, S. (1970). Attachment, exploration, and separation: Illustrated by the behavior of one-year-olds in a strange situation. *Child development*, 49-67. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/1127388>
- Ainsworth, M., Blehar, M., Waters, E., & Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation*. Hillsdale: Erlbaum.
- Ainsworth, M. (1983). A sketch of a career. En A. O'Connell, & N. Russo (Edits.), *Models Of Achievement: Reflections Of Eminent Women In Psychology* (págs. 200-219). New York: Columbia University Press. Recuperado de http://www.psychology.sunysb.edu/attachment/pdf/mda_autobio.pdf.
- Ames, P. (2013). Niños y niñas andinos en el Perú: crecer en un mundo de relaciones y responsabilidades. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 42(3), 389-409.
- Bakermans- Kranenburg, M. J., Van IJzendoorn, M. H., & Juffer, F. (2005). Disorganized infant attachment and preventive interventions: A review and meta- analysis. *Infant Mental Health Journal: Official Publication of The World Association for Infant Mental Health*, 26(3), 191-216.
- Belsky, J. A. Y., & Fearon, R. P. (2002). Infant–mother attachment security, contextual risk, and early development: A moderational analysis. *Development and psychopathology*, 14(2), 293-310.
- Belsky, J., Rosenberg, K., & Crnic, K. (2013). The origins of attachment security: “Classical” and contextual determinants. En S. Goldberg, R. Muir & J. Kerr (Eds.), *Attachment theory: Social, developmental, and clinical perspectives* (pp. 153-183). London: Routledge. Recuperado de <http://goo.gl/uhcWZQ>.
- Benavides, M., & León, J. (2013). *Una mirada a la violencia física contra los niños y niñas en los hogares peruanos: magnitudes, factores asociados y transmisión de la violencia de madres a hijos e hijas*. MISC.
- Bornstein, M. H., Tamis-LeMonda, C. S., Hahn, C. S., & Haynes, O. M. (2008). Maternal responsiveness to young children at three ages: longitudinal analysis of a multidimensional, modular, and specific parenting construct. *Developmental Psychology*, 44(3), 867.
- Bowlby, J. (1976). *El vínculo afectivo*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1983). *La pérdida afectiva : tristeza y depresión*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1989). *Una Base Segura: aplicaciones clínicas de la teoría del apego*. Buenos Aires: Paidós.

- Bretherton, I. (1992). The origins of attachment theory: John Bowlby and Mary Ainsworth. *Developmental psychology*, 28(5), 759.
- Bryant, J. H., Bryant, N. H., Williams, S., Ndambuki, R. N., & Erwin, P. C. (2012). Addressing social determinants of health by integrating assessment of caregiver-child attachment into community based primary health care in urban Kenya. *International journal of environmental research and public health*, 9(10), 3588-3598.
<https://doi.org/10.3390/ijerph9103588>
- Cadman, T; Diamond, P & Fearon, P. (2017). Reassessing the validity of the attachment Q-sort: An updated meta-analysis. *Infant Child Development*. <https://doi.org/10.1002/icd.2034>
- Cassidy, J. (2016). The nature of the child's ties. En Cassidy, J., & Shaver, P. (Eds.), *Handbook of attachment: theory, research, and clinical applications*. 3. (pp. 3-24). New York: Guilford Press.
- Campana, S., Benavides, M., Bellatin, P., & Sarmiento, P. (2015). *Violencia familiar y acceso a la justicia en el mundo rural: estudios de caso de cuatro comunidades*. Grupo de Análisis para el Desarrollo.
- Chokler, M. (1998). Los organizadores del desarrollo psicomotor. Ediciones Cinco: Buenos Aires.
- Crivello, G., & Boyden, J. (2014). On childhood and risk: an exploration of children's everyday experiences in rural Peru. *Children & Society*, 28(5), 380-391.
- Conde, G., (s.f.). Q Sort del Apego AQS. Material para entrenamiento.
- Conger, R. D., & Donnellan, M. B. (2007). An interactionist perspective on the socioeconomic context of human development. *Annu. Rev. Psychol.* 58, 175-199.
<https://doi.org/10.1146/annurev.psych.58.110405.085551>
- Cortina, M. (2006). Apego e Intersubjetividad [Revisión del artículo *Attachment and intersubjectivity* por Diamond, N., & Marrone]. *Aperturas Psicoanalíticas*(24). Recuperado de <http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=425>
- Dávila, D. (2013). *Apego y sensibilidad materna en madres y niños preescolares del distrito de Los Olivos*. Recuperado de Repositorio Digital de Tesis PUCP: <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/5010>
- De Falco, S., Emer, A., Martini, L., Rigo, P., Pruner, S., & Venuti, P. (2014). *Predictors of mother-child interaction quality and child attachment security in at-risk families*. *Frontiers in psychology*, 5. doi: 10.3389/fpsyg.2014.00898

- De Wolff, M., & van IJzendoorn, M. (1997). Sensitivity and attachment: A meta- analysis on parental antecedents of infant attachment. *Child development*, 68(4), 571-591. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1467-8624.1997.tb04218.x>
- Diener, M. L., Casady, M. A., & Wright, C. (2003). Attachment security among mothers and their young children living in poverty: Associations with maternal, child, and contextual characteristics. *Merrill-Palmer Quarterly*, 49(2), 154-182. Recuperado de https://www.jstor.org/stable/23096226?seq=1#metadata_info_tab_contents
- Fearon, R. P., & Belsky, J. (2016). Precursors of attachment security. En Cassidy, J., & Shaver, P. (Eds.), *Handbook of attachment: theory, research, and clinical applications*. 3. (pp. 291-313). New York: Guilford Press.
- Fourment, K., Nóbrega, M., Conde, G., del Prado, J. N., & Mesman, J. (2018). Maternal sensitivity in rural Andean and Amazonian Peru. *Attachment & human development*, 1-9.
- Geenen, G., Corveleyn, J., & Koroleff, P. T. (2014). *Vínculos protectores: Apego en padres e hijos en vulnerabilidad*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Gershoff, E. T. (2002). Corporal punishment by parents and associated child behaviors and experiences: a meta-analytic and theoretical review. *Psychological bulletin*, 128(4), 539. doi:10.1037/0033-2909.128.4.539
- Golte, J., 1981. La racionalidad de la organización andina. En Podestá, G. (Ed.). *Revista De Ciencias Sociales*, (11), 115-117. <https://doi.org/https://doi.org/10.21678/apuntes.11.175>
- Gómez Muzzio, E., Muñoz, M.M. & Santelices, M.P. (2008). Efectividad de las Intervenciones en Apego con Infancia Vulnerada y en Riesgo Social: Un Desafío Prioritario para Chile. *Terapia psicológica*, 26(2), 241-251.
- Groh, A. M., Fearon, R. P., van IJzendoorn, M. H., Bakermans- Kranenburg, M. J., & Roisman, G. I. (2017). Attachment in the early life course: Meta- analytic evidence for its role in socioemotional development. *Child Development Perspectives*, 11(1), 70-76.
- Guerrero, G., Rojas, V. (2016). *Understanding Children's Experiences of Violence in Perú: Evidence from Young Lives*. UN.
- Hoeve, M., Stams, G. J. J., Van der Put, C. E., Dubas, J. S., Van der Laan, P. H., & Gerris, J. R. (2012). A meta-analysis of attachment to parents and delinquency. *Journal of abnormal child psychology*, 40(5), 771-785. Recuperado de <https://link.springer.com/article/10.1007/s10802-011-9608-1>

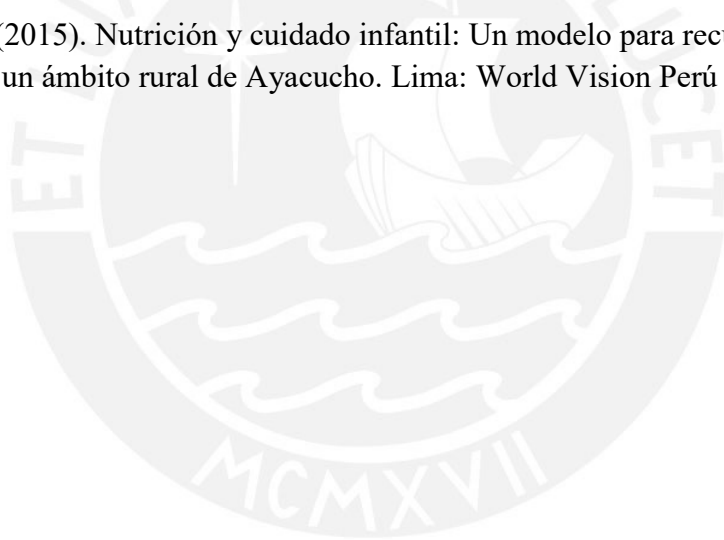
- Hoffman, K. T., Marvin, R. S., Cooper, G., & Powell, B. (2006). Changing toddlers' and pre-schoolers' attachment classifications: the Circle of Security intervention. *Journal of consulting and clinical psychology*, 74(6), 1017.
- Instituto Nacional de Informática. (2019). *Desarrollo infantil temprano en niñas y niños menores de 6 años de edad ENDES 2018*. Recuperado de https://www.inei.gov.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1674/libro.pdf
- INEI. (2009a). Mapa de desnutrición crónica en niños menores de cinco años a nivel provincial y distrital, 2007. *Patrón de la Organización Mundial de la Salud - OMS*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- INEI. (2018). *Encuesta demográfica y de salud familiar, ENDES: Informe Principal*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- INEI. (2012). *Encuesta demográfica y de salud familiar, ENDES: Informe Principal*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- Keller, H., Bard, K., Morelli, G., Chaudhary, N., Vicedo, M., Rosabal-Coto, M., ... & Gottlieb, A. (2018). The myth of universal sensitive responsiveness: Comment on Mesman et al.(2017). *Child development*, 89(5), 1921-1928.
- Keller, H. (2018). Universality claim of attachment theory: Children's socioemotional development across cultures. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 115(45), 11414-11419.
- Kermouan, R., & Leiderman, P. H. (1986). Infant attachment to mother and child caretaker in an East African community. *International Journal of Behavioral Development*, 9(4), 455-469. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.1177/016502548600900404>
- Lecannelier, F. (2018). La teoría del apego: una mirada actualizada y la propuesta de nuevos caminos de exploración. *Aperturas Psicoanalíticas*, 58. Recuperado de: <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0001026&a=La-teoria-del-apego-una-mirada-actualizada-y-la-propuesta-de-nuevos-caminos-de-exploracion>
- Marinelli, F. (2013). *Representaciones de apego y sensibilidad paterna en padres de hijos en edad preescolar*. Recuperado de Repositorio Digital de Tesis PUCP: <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/4881>
- Marrone, M. (2009). *La teoría del apego: un enfoque actual*. Madrid: Psimática.
- Marvin, R; Britner, P. & Russell, B. (2016). Normative development: the ontogeny of attachment in childhood. En Cassidy, J., & Shaver, P. (Eds.), *Handbook of attachment: theory, research, and clinical applications*. 3. (pp. 273-290). New York: Guilford Press.

- Mesman, J; Marinus, H., van IJzendoorn, M; Sagi, A. (2016). Cross-cultural patterns of attachment. Universal and contextual dimensions. En Cassidy, J., & Shaver, P. (Eds.), *Handbook of attachment: theory, research, and clinical applications*. 3. (pp. 852-877). New York: Guilford Press.
- Mesman, J., Van IJzendoorn, M., Behrens, K., Carbonell, O. A., Cárcamo, R., Cohen-Paraira, I., ... & Kondo-Ikemura, K. (2016). Is the ideal mother a sensitive mother? Beliefs about early childhood parenting in mothers across the globe. *International Journal of Behavioral Development*, 40(5), 385-397.
- MIDIS (2016). *Decreto Supremo N° 010-2016 PCM*. Recuperado de <https://goo.gl/65YcdA>
- Mosquera, E., Zúñiga, I., Marroquín, E., Nóblega, M., & Prado, J. (2018). Cuidado sensible y seguridad del apego en preescolares. *Ciencias Psicológicas*, 12(1), 97-107.
- Nóblega, M., Traverso, P., Ugarte, A., & Caballero, L. (2017). Factores sociodemográficos explicativos del guion de base segura materno. *Revista de Psicología (PUCP)*, 35(2), 575-604. <https://dx.doi.org/10.18800/psico.201702.007>
- Nóblega, M., (2012). *Conducta de base segura y sensibilidad en niños y madres del distrito de Los Olivos*. (Tesis de Doctorado). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Nóblega, M., Bárrig, P., Conde, L. G., Prado, J. N. del, Carbonell, O. A., Gonzalez, E., Sasson, E., Weigensberg de Perkal, A., & Bauer, M. (2014). Cuidado materno y seguridad del apego antes del primer año de vida. *Universitas Psychologica*, 15(1), 245-260. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.upsy15-1.cmsa>
- O'Connor, T. G., Bredenkamp, D., & Rutter, M. (1999). Attachment disturbances and disorders in children exposed to early severe deprivation. *Infant Mental Health Journal*, 20(1), 10-29.
- Otto, H., & Keller, H. (2014). Different faces of attachment: Cultural variations on a universal human need. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Pederson, D. R., Moran, G., Sitko, C., Campbell, K., Ghesquire, K., & Acton, H. (1990). *Maternal sensitivity and the security of infant-mother attachment: A Q-sort study*. *Child development*, 61(6), 1974-1983. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.1990.tb03579.x>
- Posada, G., Trumbell, J., Nóblega, M., Plata, S., Peña, P., Carbonell, O., & Lu, T. (2016). Maternal sensitivity and child secure base use in early childhood: Studies in different cultural contexts. *Child development*, 87(1), 297-311.
- Posada, G., Carbonell, O. A., Plata, S. J., Pérez, J., & Peña, O. (2014). El Q-Sort del apego: una herramienta para evaluar la seguridad emocional en las relaciones de apego. En: B. To-

- rres Gómez de Cádiz, JM Causadias y G. Posada (Eds. y comp.) *La teoría del apego: investigación y aplicaciones clínicas*. Madrid: Psimática.
- Posada, G., Lu, T., Trumbell, J., Kaloustian, G., Trudel, M., Plata, S. J., ... & Coppola, G. (2013). Is the secure base phenomenon evident here, there, and anywhere? A cross-cultural study of child behavior and experts' definitions. *Child development*, 84(6), 1896-1905. Recuperado de <http://www.jstor.org.ezproxibib.pucp.edu.pe:2048/stable/24029667>
- Posada, G., Carbonell, O., Alzate, G., & Plata, J. (2004). Through Colombian lenses: ethnographic and conventional analyses of maternal care and their associations with secure base behavior. *Developmental Psychology*, 40(4), 508.
- Posada, G., Gao, Y., Wu, F., Posada, R., Tascon, M., Schöelmerich, A., ... Synnevaag, B.. (1995). The Secure-Base Phenomenon across Cultures: Children's Behavior, Mothers' Preferences, and Experts' Concepts. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 60(2/3), 27-48. <http://doi.org/10.2307/1166169>
- Posada, G., Waters, E., Crowell, J., & Lay. (1995). Is it easier to use a secure mother as a secure base? Attachment Q-sort correlates of the adult attachment interview. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 60(2- 3), 133-145.
- Posada, G., Waters, E. (2014). Sistema de comportamiento de cuidado: sensibilidad y apoyo de base segura. En Torres, B., Causadias, J., & Posada, G. (Eds.), *La teoría del apego: Investigación y aplicaciones clínicas*. (pp. 75-98). Madrid: Psimática.
- Marrone, M. (2009). *La teoría del apego: un enfoque actual*. Madrid: Psimática.
- Raikes, H. A., & Thompson, R. A. (2005). Efficacy and social support as predictors of parenting stress among families in poverty. *Infant Mental Health Journal: Official Publication of The World Association for Infant Mental Health*, 26(3), 177-190. doi.org/10.1002/imhj.20044
- Rojas, V., & Cussianovich, A. (2014). *Creciendo en el Perú: una mirada longitudinal al uso del tiempo de los niños y las niñas en el campo y la ciudad*. Lima: GRADE; *Niños del Milenio*. 82p. Avances de Investigación, 14.
- Rojas, V., & Cussianovich, A. (2014). *Creciendo en el Perú: Una mirada longitudinal al uso del tiempo de los niños y las niñas en el campo y la ciudad*. Lima: Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE).
- Rubio-Codina, M., Tomé, R., & Araujo, M. C. (2016). *Los primeros años de vida de los niños peruanos: Una fotografía sobre el bienestar y el desarrollo de los niños del Programa Nacional Cuna Más*. (Nota técnica No IDB-TN-1093) Recuperado del sitio de internet del Banco Interamericano de Desarrollo: www.pucp.edu.pe/VPo6vW

- Shaver, P. R., Mikulincer, M., Gross, J. T., Stern, J. A., Cassidy, J. A., & Cassidy, J. (2016). A lifespan perspective on attachment and care for others: Empathy, altruism, and prosocial behavior. En Cassidy, J., & Shaver, P. (Eds.), *Handbook of attachment: theory, research, and clinical applications*. 3. (pp. 878-916). New York: Guilford Press.
- Siegel, D. (2012). Attachment. En *The developing mind: How relationships and the brain interact to shape who we are* (págs. 91-180). New York: Guilford Press. Recuperado de <https://goo.gl/0ZHhHH>.
- Silva, Giselle (2000) „Socialización andina y resiliencia“ en Rosario Panéz, Giselle Silva y Max Silva (eds.) *Resiliencia en el ande*, Lima: Panéz & Silva Ediciones: Fundación Bernard Van Leer.
- Solomon, J., & George, C. (2008). The measurement of attachment security and related constructs in infancy and early childhood. En Cassidy, J., & Shaver, P. (Eds.), *Handbook of attachment: theory, research, and clinical applications*. 2. (pp. 383-416). New York: Guilford Press.
- Sroufe, A. (2005). Attachment and development: A prospective, longitudinal study from birth to adulthood. *Attachment & human development*, 7(4), 349-367.
- Sroufe, L. A. (2016). The place of attachment in development. En Cassidy, J., & Shaver, P. (Eds.), *Handbook of attachment: theory, research, and clinical applications*. 3. (pp. 997-1011). New York: Guilford Press.
- Thompson, R. A. (2016). Early attachment and later development: Reframing the questions. En Cassidy, J., & Shaver, P. (Eds.), *Handbook of attachment: theory, research, and clinical applications*. 3. (pp. 330-348). New York: Guilford Press.
- Thompson, R. A. (2006). The Development of the Person: Social Understanding, Relationships, Conscience, Self. In N. Eisenberg, W. Damon, & R. M. Lerner (Eds.), *Handbook of child psychology: Social, emotional, and personality development* (pp. 24-98). Hoboken, NJ, US: John Wiley & Sons Inc.
- van IJzendoorn, M., & Sagi-Schwartz, A. (2008). Cross-cultural patterns of attachment: Universal and contextual dimensions. En J. Cassidy, & P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment. Theory, research and clinical applications* (2a ed., pp. 880-905). Nueva York: The Guilford Press.
- van IJzendoorn, M. H., Vereijken, C. M., Bakermans-Kranenburg, M. J., & Riksen-Walraven, J. M. (2004). Assessing attachment security with the Attachment Q Sort: Meta-analytic evidence for the validity of the observer AQS. *Child development*, 1188-1213. doi: 10.1111/j.1467-8624.2004.00733.x

- Valenzuela, M. (1997). Maternal sensitivity in developing society: The context of urban poverty in infant chronic undernutrition. *Developmental Psychology*, 33, 5, 845-855. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.1037/0012-1649.33.5.845>
- Vereijken, C., Riksen-Walraven, J., & Kondo-Ikemura, K. (1997). Maternal sensitivity and infant attachment security in Japan: A longitudinal study. *International Journal of Behavioral Development*, 21(1), 35-50.
- Villa, M. (2002). Sistema de trato y sanciones en el Ande. En Rosario Panez, Giselle Silva and Max Silva (Eds.) *Por los caminos de la Resiliencia. Proyectos de promoción en infancia andina*. Lima: Panez & Silva Consultores.
- Waters, E., & Cummings, E. (2000). A secure base from which to explore close relationships. *Child development*, 71(1), 164-172. doi:10.1111/1467-8624.00130
- Waters, E. (1995). Appendix A: The Attachment Q- Set (Version 3.0). *Monographs of the society for research in child development*, 60(2- 3), 234-246. doi: 10.2307/1166181
- World Vision Perú (2015). Nutrición y cuidado infantil: Un modelo para reducir la anemia y violencia en un ámbito rural de Ayacucho. Lima: World Vision Perú



Apéndices

Apéndice A: Consentimiento informado

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Encuestadora/ Observadora

Leer esta nota a la madre del niño que va a participar en el estudio, quien comunicará de manera verbal/oral su disposición de participar.

Sr. / Sra. (diga el nombre de la persona)

Queremos invitarle a partir en un estudio. Por ello, voy a explicarle de qué se trata el estudio y si tiene dudas, por favor puede preguntar con confianza.

Justificación

La ONG XXX que trabaja en su comunidad en coordinación con la Municipalidad de Tambillo está realizando un estudio sobre APEGO para conocer cómo es la relación entre los niños y sus madres.

Objetivos

Con este estudio se desea:

- Conocer cómo es el APEGO o la relación entre los niños y niñas de 24 a 36 meses y sus madres en su comunidad.
- Conocer las características de su hogar, conformación de su familia, cuidados del niño y otros.

Procedimientos.-

Si usted está interesada en ser parte de este estudio, le agradecemos que participe.

Le visitaremos 3 personas, yo la encuestadora y 02 observadoras, estaremos 2 horas con usted.

- Para la encuesta le preguntaré datos generales como la composición de su familia, características de su vivienda, el acceso a servicios y programas sociales, la alimentación y cuidados del niño (la aplicación durará 1 hora), y
- Para la observación, dos observadores mirarán cómo se comporta su niño con Ud. aquí en su casa, y realizarán una grabación para poder apreciar mejor a su hijito. Estarán con Ud. 1 hora.

Vale mencionar que no se le cobrará por esta evaluación y los resultados junto con la información recogida son estrictamente confidenciales y le serán compartidos en coordinación con Vision Mundial.

Todos lo que tendremos contacto con Ud. y su familia estamos adecuadamente identificados mediante una credencial.

Riesgos y Molestias.-

Si durante la encuesta u observación usted se siente incómoda(o), usted puede dejar de responder o participar. Sin embargo su participación es de suma importancia para nosotros ya que nos permitirá tener datos confiables sobre los niños en una zona rural para tener mejores programas para ellos y sus familias.